

A D. IGNACIO HEREDIA.

¿A QUIEN deberé dedicar estas poesías sino al mejor de los amigos, al que me ama mas que un hermano, á tí, Ignacio mio? Cuando apesar de las olas del Oceano que nos separan, lleguen á tus manos, léelas bajo las mismas sombras pacíficas donde muchas de ellas se escribieron, donde en paz pensé acabar mis dias á tu lado. Pero un huracan imprevisto arruinó todas mis inocentes esperanzas, y me há traído á fatigar con mi aspecto errante las playas estrangeras. Desde ellas se parten á tu seno estas efusiones de mi alma, con las que te envía toda su amistad pura, ardiente, eterna

*José Maria Heredia.*

## ADVERTENCIA.

SE notará en esta obrita profusion de acentos; pero há sido necesario emplearlos, para hacerla útil á los Americanos que estudian el Español, y desean adquirir una buena pronunciacion.



THE author has paid particular attention to the accents, to make these poems useful to Americans learning the Spanish language. Nothing is better calculated to give them a practical knowledge of the true pronunciation of words, than the habit of reading poetry. May they receive this little service of an exiled youth, as an expression of gratitude for the asylum he has found in this happy country!

A UNA SEÑORITA,  
QUE LEÍA CON GUSTO MIS VERSOS.

DÍCENME, jóven hermosa,  
que con semblante agradado  
viste mis tiernos escritos,  
al solo amor consagrados.  
Yo, hermosa, no de la fama  
anhelo el estéril lauro :  
mi único placer y gloria  
es amar y ser amado.  
Por agradar hago versos,  
y mas me adula el aplauso  
en los ojos de las bellas,  
que en la boca de los sabios.  
Desde que miré tu rostro,  
y tu talle delicado,  
tu ademan dulce y modesto,  
tus ojos vivos brillando,  
y en fin tu frente serena,  
del bello pudor retrato,  
el corazon en el pecho  
me palpitó acelerado.  
Oh ! si palpitase el tuyo !...  
Si mi cariño pagando  
me amases, ¡ cual bendijera  
mis versos afortunados !

¡ Ay! oye, hermosa, mi acento,  
 óyele grata, y tornando  
 á mí tus benignos ojos,  
 muda en placer mi quebranto.  
 Mira que mas que talentos  
 tengo un pecho tierno y blando,  
 que amor suspira y no gloria,  
 y cuento diez y siete años.  
 Oye mis ruegos, querida,  
 y en vez de laureles vanos,  
 ciñe mi frente con mirtos,  
 á Cupido consagrados.  
 Tú serás la inspiradora  
 y el objeto de mi canto,  
 que repetirá: *mi gloria*  
*es amar y ser amado.*

1821.

---

### EL CONSUELO.

Ay! ¿ porque, adorada mia,  
 cuando la noche agradable  
 nos convida á ser dichosos,  
 gimes triste y anhelante?  
 Están ajadas y mústias  
 las rosas de tu semblante,  
 y en desorden tempestuoso  
 tu seno trémulo late.  
 En vano con tu sonrisa

te esfuerzas ¡ ay! á halagarme...  
 Triste y amarga sonrisa,  
 que no puede fascinarme!  
 ¡ Yo estar contento y tranquilo  
 cuando padece mi amante...!  
 Yo fuera, si lo estuviese,  
 el mas vil de los mortales.  
 ¡ Oh muger idolatrada!  
 conmigo tus penas parte,  
 y llorarás en mi seno,  
 y el llanto sabrá aliviarte.  
 De esta luna silenciosa  
 á la luz grata y suave,  
 al susurro de las hojas  
 que leve el zéfiro bate,  
 tambien de melancolía  
 siento mi pecho llenarse,  
 y la voz oír me parece  
 de mi malogrado padre.  
 Un año há que el frio sepulcro  
 me cavaban los pesares,  
 y mi juventud robusta  
 cual flor sentí marchitarse.  
 Fatigado de la vida,  
 viendo la huesa delante,  
 quise cortar mis dolores,  
 y en ella precipitarme.  
 Ay! si hubiera ejecutado  
 mis proyectos criminales,  
 ni gozara de tu vista,  
 ni de tu amor inefable.

¡ Angel de paz ! Dios piadoso  
 te destinó á consolarme...  
 ¡ El hacerme tan dichoso  
 á tu dicha no es bastante ?  
 Deja, adorada, que el tiempo  
 la region impenetrable  
 del porvenir nos descubra,  
 y no angustiosa te afanes.  
 ¡ De la tórtola no escuchas  
 el arrullo lamentable,  
 que en noche tan calma y pura  
 dulce resuena en los ayres ?  
 El manda amor : ven, querida,  
 y entre mis brazos amantes  
 olvida, como yo olvido,  
 los cuidados y pesares.

1822.

---

### LA PARTIDA.

Adios, amada, adios : llegó el momento  
 del doloroso *adios* : mi sentimiento  
 te diga aqúeste llanto.... ¡ ay ! el primero  
 que me arranca el dolor.... Oh Lesbia mia !  
 No es tan solo el horror de abandonarte  
 lo que me agita así ; son los temores  
 de perder tu cariño : si, la ausencia  
 mi imágen borrará, que en vivo fuego  
 grabó en tu pecho amor.... Tú eres hermosa,

y yo soy infeliz... En mi destierro  
 viviré entre dolor, y tú cercada  
 en fiestas mil de juventud fogosa,  
 que abrasará de tu beldad el brillo,  
 me venderás perjura,  
 y en nuevo amor palpitará tu seno,  
 olvidando del mísero Fileno  
 la fé constante y el amor sencillo.

Sumido en pesares,  
 y triste, y lloroso,  
 noticias ansioso  
 de ti pediré:  
 y acaso diránme  
 con voz dolorida:  
*tu Lesbia te olvida:*  
*tu Lesbia es infiel.*

Yo te ofendo, adorada; si, perdona  
 á tu amante infeliz estos recelos.  
 ¡Cuando el que quiso bien no tuvo zelos?  
 Tú sabrás conservar con fiel cariño  
 de tu primer amante la memoria;  
 no perderás ese candor que te hace  
 del cielo amor, y de tu sexo gloria.  
 Lloras! ay! lloras..! ¡Oh fatal momento  
 de dicha y de dolor..! Aquese llanto  
 que tu amor me asegura,  
 me parte el corazon... Tu hermosa vida  
 hé llenado de penas y amargura  
 con mi funesto ardor... El cielo sabe

que con toda la sangre que me anima  
comprar quisiera tu inmortal ventura.  
Mas desdichado soy... ¡ por que te uniste  
á mi suerte cruel, que há emponzoñado  
de tus años la flor..?

Adios, querida..!

Adios... Ay! apuremos presurosos  
el cáliz del dolor... Ese pañuelo  
con tus preciosas lágrimas regado,  
dámele, y toma el mio.

Besándolo mil veces, y en sus hilos  
mi llanto amargo uniendo con tu llanto,  
daré á mis penas celestial consuelo.

*Lesbia me ama, diré, y en mi partida  
este llanto vertió... Tal vez ahora  
mi pañuelo feliz besa encendida,  
y le aprieta á su seno,  
y un amor inmortal jura á Fileno.*

Piensa en mí, Lesbia divina,  
y si algun amante osado,  
de tus hechizos prendado,  
quiere robarme tu amor,  
pon la vista en el pañuelo,  
prenda fiel de la fé mia,  
y di: *cuando se partia,  
¡ cuan grande era su dolor...!*

*Abril de 1819.*

## EL RIZO DE PELO.

Pelo querido,  
tú la inclemencia  
de aquesta ausencia  
mitigarás.

De cruel olvido  
ni un solo instante  
al pecho amante  
permitirás.

En el momento cruel de mi partida...

Oh Dios! Vi á mi adorada;  
la vi, Deliso, en lágrimas bañada,  
la cabellera al aire desparcida....  
nunca, Deliso, nunca tan hermosa  
apareció á mis ojos.

*¡Partes!* me dijo en moribundo acento,  
los bellos ojos trémula fijando  
en mi faz dolorosa:

*Parto,* dije, y el labio balbuciente  
se negó á proseguir, y los sollozos  
suplieron á la voz, y tristemente  
por el aire sonaron: ella entonces,  
quitando un rizo de su pelo rubio,  
con ternísimã voz, *Toma,* me dijo,  
*guárdale ¡ay Dios! por que de mí te acuerdes...*

Oh pelo de mi amada!

ven á mis labios, ven.... Pon en mi pecho  
tu mansion duradera,

solo consuelo que la suerte fiera  
 en mi mal me dejó, y al contemplarte  
 diré vertiendo lágrimas ardientes:  
*Feneció para mi alma la alegría:  
 feneció la ventura y gloria mia.*

Ven mil veces al labio y al pecho,  
 ven, ¡oh parte feliz de mi amada!  
 Tú mi bien y mi gloria pasada  
 me recuerda, y me anima á esperar.  
 ¡Ojalá que mi Lesbia á mi ejemplo  
 guarde siempre el querer de su amante!  
 ¡Ojalá que en su pecho constante  
 nunca pueda á Fileno olvidar!

1819.

---

### EL CONVITE.

LLEGA, llega á mis brazos,  
 objeto amable, que encantar supiste  
 mi tierno corazon: con faz serena  
 tiende tus brazos de mi cuello en torno,  
 y bésame otra vez... Oh! cuanto el alma  
 se llena de placer! Como al mirarte  
 huyen mis penas, cual la niebla fria  
 al relucir del sol..! Nunca ¡oh amada!  
 nunca podrá olvidar el alma mia  
 tu beldad y tu amor... Mírame, hermosa,  
 y que otra vez al contemplar mi gloria



menos bella que tú, menos amable.  
 ¡ Infiel ! ¡ cual me vendió..! ¡ Yo que rendido  
 por siempre la adoré..! Lejos, empero,  
 memoria tan fatal : de hoy mas la olvido  
 por adorarte á ti.... Ven ¡ oh querida !  
 Sienta yo palpar bajo mi mano  
 tu blando corazon, y torne á oírte  
 suspirar de placer entre mis brazos ;  
 y que al mirarte en languidez envuelto,  
 tú con sonrisa plácida me brindes  
 á coger en tus labios regalados  
 el dulce beso en que el amor se goza ;  
 y que al cogerlo, en tus celestes ojos  
 mi ventura y tu amor escritos mire,  
 y te bese otra vez, y luego espire.



### A LOLA, EN SUS DIAS.

Vuelve á mis brazos, sonora lira,  
 con que de la hermosura y los amores  
 canté un tiempo el poder, cuando dichoso  
 aun no experimentaba los rigores  
 de horrenda ingratitude. Sobrados dias  
 sonó el dolor en mi infelice labio.  
 Hoy resuene el placer... ¡ Como pudiera  
 no templarse el horror de mis pesares  
 en el hermoso dia  
 en que Lola nació ? ¡ Cuan deleitosa  
 es la memoria al corazon sensible  
 del dia feliz en que nació una hermosa !

Naciste, Lola, y la natura entera  
 al contemplar en tí su bello adorno,  
 se gozó en tu nacer. Tu dulce cuna  
 meció festivo Amor; tu primer risa  
 nació bajo su beso: él complacido  
 la recibió, y en inefable encanto  
 y en sin igual dulzura  
 tus labios empapó. Tu lindo talle  
 de gallarda hermosura  
 Venus ornó con ceñidor divino,  
 y se gozó mil veces, contemplando  
 el candor celestial de tu figura.

Nace un rey, ó un héroe fiero,  
 que con espantosa guerra  
 deberá asolar la tierra,  
 y gime la humanidad.  
 Naciste, Lola, y el mundo  
 se gozó en tu nacimiento,  
 y embelesado y contento  
 adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel, á quien si afable miras,  
 se embebece en tu hablar puesto á tu lado,  
 y admira con tu talle delicado  
 la viva luz de tus celestes ojos.  
 ¡Venturoso mortal! ¡en cuanta envidia  
 mi corazon enciendes...! Lola hermosa,  
 ¿quien á tanta beldad y á tantas gracias  
 pudiera resistir, ni que alma fria  
 al relucir de tus ardientes ojos



Mil y mil veces al tremendo carro  
de Amor me ataste, y con perfidia horrenda  
mil y mil veces derramar me hiciste  
mísero llanto.

Y yo ofendido con furor jurara  
á olvido eterno condenarte impio ;  
mas juro en vano, que tu bella imágen  
sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,  
en la pureza del etéreo cielo  
el bello azul de tus modestos ojos  
lánguideo miro.

Si miro acaso en su veloz carrera  
al astro bello que la luz produce,  
el fuego miro que en tus grandes ojos  
mórbido brilla.

De la alta palma la gallarda copa  
tu lindo talle me presenta siempre,  
y el juramento que de odiarte hiciera  
fácil olvido.

Lo olvido fácil, y en amor ardiendo,  
corro á tus plantas, y perdon te pido,  
y á ansiar tu afecto, y á decirte amores  
tímido vuelvo.

Ay! de tus ojos el mirar sereno,  
y una sonrisa que en tus labios vague,

son de este pecho, que en tu amor palpita,  
único voto.

Dulce hermosura, mi rogar rendido  
benigna atiende, y con afable rostro  
á tantas ansias y á querer tan firme  
muéstrate grata.  
1820.

—

A UN AMIGO QUE PARTÍA Á LA HABANA.

¡ Feliz, Elpino, aquel que nunca ha visto  
otro cielo ni sol que el de su patria!  
Ay! ¡ quien ventura tal contar pudiera..!

Iguales en el nombre y en la suerte,  
nos vemos separados  
de los dulces amigos,  
y del materno seno de la patria  
al funesto Anahuac arrebatados;  
al funesto Anahuac, donde mi alma  
á admirar y gozar está cerrada.  
Si, caro amigo, si: ni de una hermosa  
la seductora y celestial mirada,  
ni el magnífico aspecto  
de las nieves eternas que coronan  
del sublime volcan la excelsa cumbre,  
pueden ¡ ay! ni un momento  
aliviar mi dolor y pesadumbre.  
La encantadora imagen de mi Lesbia.

presente sin cesar ante mis ojos,  
 los felices instantes me recuerda  
 que veloces pasaron, y anegado  
 en amargoso lloro,  
 del crudo cielo la clemencia imploro.

Tú, empero, partes, y á la dulce patria  
 ya te tornas ansioso... ¡ Oh! si pudiera  
 tus pisadas seguir..! ¡ Ay! cuan gozoso  
 tu triste amigo oyera  
 el ronco son con que la herida playa  
 al continuo azotar del oceáno  
 responde largamente: sí, la vista  
 de sus ondas fierísimas, hirviendo  
 de Aquilon al bramar, en mi alma vierte  
 inspiracion sublime y fuerza y vida.  
 Yo contigo sus iras despreciara,  
 y en sus campos inmensos me lanzara.  
 ¡ Oh! como palpitante saludara  
 las dulces costas de la patria mia,  
 al ver pintarse su distante sombra  
 en el tranquilo mar del Mediodia!  
 Y al fin llegado al anchuroso puerto,  
 volara á mi querida,  
 y á mi agitado pecho la apretara,  
 y á su boca feliz mi boca unida,  
 de las pasadas penas me olvidara..!  
 Pero ¿ adonde me arrastra mi delirio..?  
 Tú partes, caro Elpino, y tu partida  
 de mi alma triste acrecerá el martirio.  
 Partes ¡ ay Dios! y privas á tu amigo

de un consuelo feliz. ¿ Con quien ahora  
 hablaré de mi patria y mis amores,  
 y aliviaré gimiendo mis dolores?  
 ; Si seguirte pudiera..! ; Ay! mi destino  
 del Tezcucu en la orilla  
 me detendrá tal vez hasta la muerte...  
*Hermoso cielo de mi hermosa patria,*  
*¿ no tornaré yo á verte?*

Adios, amigo: si dichoso un dia  
 á mi adorada ves... Elpino, dila  
 que el infeliz Fileno  
 la amaré hasta morir... Dila cual gimo  
 lejos de su beldad, y cuantas veces  
 regó mi llanto sus memorias tristes.  
 Cuéntala de mi frente ya marchita  
 la palidez mortal...

Adios, Elpino ;  
 adios, y sé feliz: vuela á la patria,  
 y cuando tu familia y tus amigos  
 caricias te prodiguen, no perturbe  
 tu cumplida ventura  
 del mísero Fileno la memoria ;  
 mas luego no me olvides, y piadoso  
 cuando recuerdes la tristeza mia,  
 un suspiro de amor de allá me envia.

## LA PRENDA DE FIDELIDAD.

DULCE memoria de la prenda mia,  
tan grata un tiempo como triste ahora,  
dorado pelo que me dió mi Lesbia,  
ven á mi labio.

Ven, y él enjague los ardientes lloros  
con que doliente te bañó mi amada  
cuando te daba á su Fileno amante  
que se partía.

Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,  
decidme siempre que mi Lesbia me ama;  
decid que nunca olvidará á Fileno  
pérfida y falsa.

¡ Oh! cuanto el alma de dolor sintiera,  
cuanto mi pecho la afliccion rasgara,  
cuando la hermosa con llorosos ojos  
vióme, y me dijo:

“ Siempre, Fileno, de mi amor te acuerda..!  
Toma este rizo que mi frente adorna:  
toma esta prenda de constancia eterna...  
Nunca me olvides.”

Adonde quiera que la suerte cruda  
me arrastre, ¡ oh pelo! seguirasme siempre,  
y de mi Lesbia la adorada imágen  
pon á mis ojos.

Tú me recuerda los felices dias  
 que gozé un tiempo, y que pasaron ráudos,  
 cual débil humo de Aquilon al soplo  
 tórnase nada.

¡Oh! ¡cuantas veces su cabello rubio,  
 al dulce soplo de la fresca brisa,  
 veioz ondeaba, y en feliz desórden  
 cubrió mi frente!

La luna amiga con su faz plateada  
 mil y mil veces presenció mi dicha...  
 Memoria triste de mi bien pasado,  
 no me atormentes.

1819.

---

### LOS RECELOS.

Los tibios no temen:  
 ¡infelices ellos...!

*Melendez.*

¿Porque, adorada mia,  
 mudanza tan cruel? ¡Porque afanosa  
 evitas encontrarme, y si te encuentro,  
 fijas en tierra lánguidos los ojos,  
 de triste amarillez la faz cubierta?  
 Ay! ¡do volaron los felices dias  
 en que con faz risueña y amorosa  
 mis amores oías,  
 y tus ardientes ojos me buscaban,

y de amor y placer me enagenaban?  
 ¡ Cuantas veces en medio de las fiestas,  
 de una fogosa juventud cercada,  
 me aseguró de tu cariño tierno  
 una veloz simpática mirada!  
 Mas cuanto entonces de placer sintiera,  
 hoy siento de dolor.... Amada mía,  
 ¿ temes acaso dividir tus penas  
 con tu amante infeliz? ¿ Por que me ocultas  
 el dardo emponzoñado que desgarrar  
 tu puro corazón...? Mira que llenas  
 mi existencia de horror y de amargura.  
 Ay! dime, dime el bárbaro secreto  
 que causa tu aflicción.... Mi incertidumbre  
 disipa de una vez...

Mas, ¿ aun persistes  
 en tu fatal silencio..? Ya comprendo  
 la causa abominable  
 de tu vaga inquietud: ya no me amas,  
 ya te cansa mi amor... Por eso me huyes,  
 ó á tu pesar escuchas mis palabras  
 con tibio corazón y faz esquiva,  
 y los remordimientos vengadores  
 son los que agitan tu perjuro pecho...  
 Mas, no; perdona, amada: ¿ yo insultarte?  
 ¿ Yo dudar de tu fé..? Nunca...! Mas, oye:  
 por tu beldad, por nuestro amor te ruego  
 que calmes mi inquietud. Yo, yo te he visto,  
 la pura frente de dolor nublada,  
 alzar los ojos á implorar al cielo.  
 Yo recogí las lágrimas, que en vano

me quisiste ocultar; cogí tu mano,  
 la llevé al corazón lleno de vida,  
 que por tu amor palpita, y azorada  
 me apartaste de ti con crudo ceño:  
 volví á coger tu mano apetecida,  
 sollozando á mi ardor la abandonaste,  
 y mientras yo ferviente la besaba,  
 bajo mis labios áridos temblaba.  
 ¡ Tu tímida virtud te finge acaso  
 un crimen en mi amor? Hermosa mía,  
 disipa esa ilusión que te atormenta.  
 Amor es la virtud: un pecho helado,  
 al dulce fuego del sentir cerrado,  
 nunca sabrá preciar los ricos dones  
 de la hermosa virtud, á la manera  
 del inmóvil peñasco, á quien en vano  
 riega á torrentes la afanosa lluvia,  
 sin que fecunde su fatal dureza.  
 ¡ Y esta es no mas de tu dolor la causa?  
 Yo bendigo al amor..! ¡ Con que gemías  
 por que obligada á odiarme te creías?

Rosa de nuestros campos, ¡ ah! no temas  
 que yo marchite con aliento impuro  
 tu frescor virginal: yo te idolatro...  
 tú eres mi encanto, mi deidad, mi todo.  
 ¡ Único amor de mi sencillo pecho!  
 Yo bajara al sepulcro silencioso  
 por hacerte feliz...; Como pudiera  
 tu desdicha labrar..? Ven á mis brazos,  
 y abandónate á mi; ven, y no temas.

La enamorada tórtola tan solo  
 sabe á aqueste lugar, lugar sagrado  
 ya de hoy mas para mí... ¡ Su canto escuchas  
 que en dulce y melancólica ternura  
 baña mi corazon enamorado ?  
 Déjame descansar sobre tu seno  
 de la ansiosa inquietud que me causara  
 tu obstinado silencio.... Hermosa, ¡ ay! torna..!  
 Inclinando tu faz sobre la mia,  
 con tus labios dulcísimos y puros,  
 vuelve, imprime en mi frente atormentada  
 el beso del amor.... Yo te bendigo,  
 mi ángel consolador..! No me abandones,  
 ó espirar me verás... Idolo mio,  
 tu beso abrasador me turba el alma.  
 Toca mi corazon, cual late ansioso  
 por volar hácia ti... Deja, adorada,  
 que yo te apriete en mis amantes brazos  
 sobre este corazon que te idolatra.  
 ¡ Le sientes palpitar? ¡ Ves cual se agita  
 abrasado en tu amor? ¡ Pluguiera al cielo  
 que á ti estrechado en sempiterno abrazo  
 pudiese yo espirar..! ¡ Gozo inefable!  
 Aura de fuego y de placer respiro ;  
 agitado y confuso me estremezco :  
 este beso recibe... ¡ ay! yo fallezco...  
 recibe, amada, mi postrer suspiro.

A D. DOMINGO DELMONTE,

DESDE EL CAMPO.

En aqueste pacífico retiro,  
del mundanal tumulto separado,  
gime doliente tu sensible amigo.  
Tú sabes mis tormentos; tú conoces  
mi funesta pasión, fuente inextinguible  
de mi llanto y dolor; tú has conocido  
á la que con traición... ¡Oh! si del alma  
lejos su imágen alanzar pudiese,  
¡cual fuera yo feliz! y ¡que tranquilo  
de mis amigos en el dulce seno  
gozara paz y plácida ventura,  
de toda angustia y pesadumbre ajeno!

Mas ¡ay! que antes su curso arrebatado,  
y el ímpetu que al mar le precipita  
recejará asombrado el Orinoco,  
que yo olvide á mi amor. Hora la tierra  
en belleza rebosa y lozanía.  
Por detras de los montes enriscados  
el almo sol en el sereno cielo  
de azul, púrpura y oro arrebolado,  
se alza con magestad: brilla su frente,  
y la montaña, el bosque, el caserío  
relucen á la vez... Salud, oh padre  
del ser y del amor y de la vida!  
¡Quien al mirar á tí no siente su alma

llena de inspiración..? Salud! Tu carro  
 lanza veloz en la celeste esfera,  
 y vida, y fuerza, y juventud lozana  
 vierta en el mundo tu eternal carrera.  
 Vuela, y muestra glorioso al universo  
 el almo Dios que en tu esplendor velado,  
 sin principio ni fin...¿ Por que mi frente  
 dóblase mústia, y en mi rostro corre  
 esta lágrima ardiente? ¿ Quien há helado  
 el entusiasmo espléndido y sublime,  
 que á admirar y gozar me arrebatava?  
 ¡Lesbia! ¡mi único amor! ¿ por que conmigo  
 de esta escena magnífica no gozas?  
 Desde el momento en que tu rostro vides,  
 desde el momento en que mi amor pagaste,  
 gozé tan solo cuando tú gozabas,  
 y no gozas conmigo, y ya no gozo.  
 ¿ Que me importa ¡ infeliz! el universo,  
 si me olvida la infiel? Allá en la noche  
 veré á la tierra en esplendor bañada  
 al vislumbrar de la apacible luna,  
 y no seré feliz: no embebecida  
 el alma sentiré, como otro tiempo,  
 en mil cavilaciones deliciosas  
 de ventura y de amor: ora afligido  
 solamente diré: “ No mi adorada  
 en tal contemplacion embelesada  
 dirigirá hácia mi sus pensamientos.”  
 Hora de aquestas cañas á la sombra  
 recuerdo triste mi placer pasado,  
 y no sé que es de mí: mi débil mano

ármase luego de acerada punta,  
 el tronco hiende de la lisa caña,  
 y *Lesbia* graba allí, y ante mis ojos  
 ver imagino su adorada imágen,  
 y me siento morir. Miro su nombre,  
 gimo insensato, y mis ardientes besos  
 le cubren... ¡ Oh dolor ! ¡ Porque ¡ oh amigos !  
 consuelo no me dais ? ¡ Donde se oculta  
 el pérfido que un tiempo fué mi amigo,  
 y con negra traicion mi amor pagara ?  
 Su mano ; ay Dios ! la mano que afectuosa  
 mil y mil veces apretó la mia,  
 hundió el puñal en mi confiado pecho  
 con torpe engaño y con calumnia impía.  
 Sin él, yo era feliz. Su mano infame  
 la copa del dolor emponzoñada  
 derramó en mi existir. Yo le perdono...  
 yo no sé aborrecer... ¡ Porque mi pecho  
 ama y ama sin fin, y solo ingratos  
 há encontrado hasta aquí... ?

Fatal objeto

de mis primeros y únicos amores,  
 ¡ ay ! tú rompiste el delicioso velo  
 que en ilusion dichosa me ocultaba  
 el crimen, que en el mundo mancillado  
 tiene insolente su exêcrable trono,  
 y la vida y los hombres á mis ojos  
 presentaste cual son. Ya en vano busco  
 la fiel confianza, la inocencia pura,  
 la amistad y el amor... Vanos fantasmas,  
 que necio idolatré... ! Solo traiciones,

interés y perfidia solo encuentro  
 en derredor de mi... Tú, cruel, me diste  
 el ejemplo mas duro del engaño  
 y la torpe traicion: tú en falso acento  
 mi pasion halagaste...¿ Do volaron  
 tanto y tanto placer? ¿ Como pudiste  
 asi olvidarte de tu amor primero?  
 ¿ Si asi olvidase yo...! Mas ¡ ay! que el alma  
 que amante te adoró, falsa te adora.  
 No vengativo anhelaré que el cielo  
 te suma entre dolor: sé tan dichosa  
 cual yo soy infeliz: mas no mi oido  
 hiera jamas el nombre aborrecido  
 de mi rival: jamas el eco dulce  
 de tu divina voz, que un tiempo al pecho  
 mas grato fuera que al marchito prado  
 el sonante correr del fresco arroyo,  
 torne á rasgar la ensangrentada herida  
 de aqueste corazon: no á mirar torne  
 tu celeste ademan, y aquellos ojos,  
 y aquellos labios dó letal ponzoña  
 ciego bebí...Jamás! Tú allá en secreto  
 un suspiro á lo menos me consagra,  
 un recuerdo no mas...

¡ Oh amigos míos!  
 Vosotros ¡ ay! vosotros por ventura  
 tambien me olvidareis...tambien perjuros...  
 ¡ Antes perezca yo! Baje á la tumba,  
 si nadie me há de amar...! Desamorado,  
 sin padre, sin amigos cariñosos,  
 ¿ quien será mas que yo desventurado?

Julio de 1821.

## EL DESAMOR.

Salud, noche apacible : astro sereno,  
 bella luna, salud : ya con vosotras  
 mi triste corazon de penas lleno  
 viene á buscar la paz. Del sol ardiente  
 me oprime el resplandor y me devora ;  
 su luz abrasadora  
 marchita mas y mas mi mústia frente.  
 Solo tu luz ; oh luna ! pura y bella,  
 y modesta cual tú, reanimar sabe  
 mi corazon llagado,  
 cual fresca lluvia al aterido prado.  
 Hora serena en la mitad del cielo  
 ries á nuestros campos agostados,  
 y bañas su verdura  
 con suave luz y plácida frescura.  
 Calla toda la tierra embebecida  
 en contemplar tu marcha silenciosa :  
 resuena solo la cancion melosa  
 del tierno rui señor, ó el importuno  
 grito de la cigarra : entre las flores  
 el zéfiro reposa adormecido.  
 El pomposo naranjo, el mango erguido,  
 agrupados allá, mi pecho llenan  
 con el sublime horror que en torno vaga  
 de sus copas inmóviles : unidos  
 forman bajo ellos cavidad sombrosa,  
 do de la luna tímida los rayos

no penetran jamas. Morada fria  
de grato horror y oscuridad sombría,  
á ti me acojo, y en tu amigo seno  
mi tierno corazon sentiré lleno  
de agradable y feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñas  
al universo, di, ¿ porque en mi pecho  
no reinas ; ay ! tambien ? ¿ Porque agitado,  
y en fuego el rostro pálido abrasado,  
yo solo, en tanta paz, gimo y suspiro ?  
Esta llama volcánica y furiosa  
que arde en mi corazon, cual me atormenta  
con su estéril ardor... ! ¿ Nunca una hermosa  
será por fin su delicioso objeto ?  
¿ Cuan feliz seré entonces ! Encendido  
la amaré, y me amará, y amor, y dicha...  
Engañosa esperanza ! ¿ Ay ! Desquerido  
gimo triste, anhelante,  
y abrasado en amor no tengo amante.

No la tendré jamas... ? Oh ! si yo hallara  
una beldad sensible que me amara  
como la amara yo ! ¿ Como las horas  
de mi tranquila vida hermoséando,  
me hiciera ella feliz ! ¿ Como en sus ojos  
y en su dulce sonrisa yo leería  
mi ventura inmortal ! Cuando la lluvia  
vertiéndose á torrentes en mi techo  
lo hiciera estremecer, cuando los rayos  
retumbasen do quier, ¿ con que delirio

yo la estrechara á mi agitado pecho,  
entre la conmocion de la natura,  
y con ella ecsaltado dividiera  
mi inefable placer y mi locura!  
O en una noche plácida y serena,  
á la callada luna contemplando,  
en su divino hablar me embebeciera,  
y en su seno mi frente reclinando,  
palpitar dulcemente le sintiera;  
y envuelto en languidez abrasadora  
un beso y otro y mil la diera ardiente,  
y en mi feliz delirio la abrazara,  
mientras la luna en esplendor bañara  
con un rayo de luz su tersa frente..!

¡ Oh sueño engañador y delicioso !  
¿ Por que mi acalorada fantasía  
vienes ¡ ay ! á halagar ? La mano impía  
de la suerte cruel negó á mi pecho  
la esperanza del bien : solo amargura  
me guarda por do quiera el mundo ingrato,  
y el cáliz del dolor mi labio apura.

1822.

---

### AUSENCIA Y RECUERDOS.

¡ Que tristeza insufrible, que vacío  
siente mi corazon ! En vano, en vano  
la fresca márgen del callado rio  
recorro ardiente, que la bella Lola

al campo se partió. Mi dulce amiga,  
 ¿por que me dejas? ¡Ay! con tu partida  
 en triste soledad mi alma perdida,  
 solo gemir sabrá. La antigua llaga  
 abrirase otra vez entre mi pecho,  
 y del dolor la enfurecida mano  
 la volverá á rasgar. Querida amiga,  
 tú mi dolor y mi tormento insano  
 supiste consolar: la dulce magia  
 de tu divino hablar, de tu sonrisa,  
 á mi pecho llagado, aridecido,  
 fué bálsamo feliz. La hermosa fuente  
 del sentimiento en mi sentí reabrirse,  
 y en dulce llanto se mojó mi pecho.  
 El cielo á mi penar compadecido,  
 de mi dolor la fiel consoladora  
 en ti me deparó: la vez primera,  
 (¿te acuerdas, Lola?) que los dos paseamos  
 á la luz melancólica y sublime  
 de la callada luna, en la ribera  
 del apacible y sosegado rio,  
 me sentí renacer: el pecho mio  
 desgarraban entonces los dolores.  
 Una hermosura infiel que fuera un dia  
 mi encanto y mi placer y mis amores,  
 que pagara mi afecto, al fin vendiome  
 con horrenda traicion: yo enfurecido  
 juré entonces no amar, y delirante  
 vine á ocultar aqui mi cruda pena.  
 Mi alma sensible, de amargura llena,  
 gimió afligida hasta el dichoso instante

en que vi tu beldad encantadora.  
 Torvo, insociable, en mi fatal tristeza  
 odiaba aun el vivir: desfigurose  
 á mis lánguidos ojos la natura;  
 mas vi tu hermosa faz por mi ventura,  
 y ya del sol el esplendor sublime  
 volviome á parecer grandioso y bello:  
 volví á admirar de los paternos campos  
 el risueño verdor. Si, dulce amiga;  
 si; los dolores que en tropel confuso  
 mi atormentado pecho desgarraban,  
 se disiparon, como el humo leve,  
 de tu sonrisa y tu mirar divino  
 al dulce hechizo, al inefable encanto.  
 ¡ Angel consolador! yo te bendigo  
 con tierna gratitud: ¡ cuan halagüena  
 mi afan calmaste! De las ansias mias,  
 cuando serena y plácida me hablabas,  
 la agitacion amarga serenabas,  
 y en tu dulce mirar me embebecias.

¿ Porque tan bellos dias  
 fenecieron? ¡ Ay Dios! ¿ Por que te partes?  
 Ayer nos vió este rio en su ribera  
 sentados á los dos, y embebecidos  
 en dulce platicar, tirando conchas  
 á su corriente, entanto que la luna  
 á mi placer purísimo reía,  
 y con su grata luz leda bañaba  
 tu rostro divinal. Hoy solitario,  
 melancólico y mústio errar me mira

en el mismo lugar, tal vez buscando  
 con tierna languidez tus breves huellas.  
 Horas de dulce paz, horas mas bellas  
 que las cavilaciones de un amante  
 venturoso y sensible, ¿do volásteis?  
 Lola, mi dulce Lola, amable amiga,  
 ¿porque lejos de mí vas á sumirte  
 en triste soledad, y me abandonas?  
 Tal vez ahora en vagos pensamientos  
 recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.  
 ¡Alma pura y feliz! jamas olvides  
 á un mortal desdichado que te adora,  
 y cifra en ti su gloria y sus delicias.  
 Aqueste afecto delicioso y dulce,  
 que me hace amarte y hácia tí me lleva,  
 no es el furioso amor que en otro tiempo  
 turbó mi corazon: este mas puro  
 solo le inspira la amistad.

Do quiera

me seguirá tu encantadora imágen,  
 y el universo hermoseará á mis ojos.  
 Allá en la noche, en la callada luna  
 contemplaré la angelical modestia  
 que en tu serena frente resplandece.  
 Del sol ardiente en la radiosa lumbre  
 veré la luz de tus celestes ojos:  
 veré en la bella palma la elegancia  
 de tu talle gentil: veré en la rosa  
 el purpúreo color y la fragancia  
 de la boca dulcísima y graciosa,  
 do el beso del amor riendo posa:

asi do quiera mirará a mi dueño,  
y hasta las ilusiones de mi sueño  
hermoseará su imágen deliciosa.

Mayo de 1822.

---

A.... EN EL BAYLE.

FRAGMENTO.

¿ Quien hay, muger divina,  
que al mágico poder de tus encantos  
puedes resistir? El alma mia  
te mira: entre la pompa  
del estruendoso baile,  
entre las bellas descollabas,  
entre la más hermosa y erguida  
que en la selva en la espesura.  
Rosados lábios la sonrisa  
que me es grata me es, que en el ardiente Julio  
de la sonante brisa el fresco vuelo,  
y tus ojos divinos resplandecen  
como el astro de Venus en el cielo.

Pero ágil y serena,  
al compas de la música sonante  
partes ¡ay Dios! y mi agitado pecho  
palpita mas y mas. Cual la azucena,  
que al soplo regalado  
del aura matinal mueve su frente,  
que coronó de perlas el rocío,

asi de gracias y de gloria llena  
 giras ufana, y la espresion escuchas  
 de admiracion y amor, y los suspiros  
 que vagan junto á ti; que ya electriza  
 á todos y enamora  
 tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,  
 y tu actitud modesta, abrasadora.

Ay! Todos se conmueven:  
 todas sus compañeras eclipsadas  
 se agitan despechadas,  
 y ni á mirarla pálidas se atreven.  
 Ellos arden de amor, y ellas de envidia.

¡ Y engaños y perfidia  
 se abrigarán en el nevado seno  
 que hora palpita blandamente, lleno  
 de vida y de candor..? Afortunado  
 el mortal á quien ames encendida,  
 á quien halagues grata y cariñosa  
 con tu mirar sereno y blanda risa.

Ámame, hermosa jóven: ¡ ay! ¡ quien sup  
 nunca amar como yo..? Tus ojos bellos  
 torna afable hácia mi, y hazme dichoso.  
 En tus labios de rosa el dulce beso  
 ansioso cogeré: luego en tu seno  
 reclinaré mi lánguida cabeza,  
 y espiraré de amor...

Mas ¡ ay! en vano  
 te amaré enardecido:  
 jamas, jamas de ti correspondido.

siempre infeliz seré: mi hado tirano  
á amar sin esperanza me condena.  
El pecho se me oprime...ay! abrazado  
me agito, y gimo triste,  
y me siento morir... Dios que me miras,  
ten compasion de mi inquietud amarga,  
y alivia ya la insoportable carga  
del corazon ardiente que me diste.

\* \* \* \* \*

Tú eres mas bella que la blanca luna,  
cuando en las noches del ardiente estío,  
precedida de brisas y frescura  
en oriente aparece,  
y sube por el cielo, y silenciosa  
en medio de los astros resplandece.

\* \* \* \* \*

Su indigno compañero  
la lleva entre sus brazos insensible,  
y tibio, inanimado,  
revuelve en derredor los vagos ojos,  
y sus gracias no vé...

No mas profanes,  
insensible mortal, ese tesoro  
que no sabes preciar: deja á mis brazos  
que aprieten ¡ay! á mi encendido pecho  
ese ángel celestial..!—Oh! si pudiera  
hacer que me adoraras cual te adoro,  
¡cual fuera yo feliz! ¡ Como viviera  
del mundo en un rincon, desconocido,  
contigo y la virtud..!

Mas no, infelice:

yo de dolor y angustias la llenara;  
 yo en su alma candorosa derramara  
 la agitacion amarga y dolorosa  
 que turba y atormenta  
 mi juventud ardiente y borrascosa.

No, muger adorada!

Vive feliz sin mí... Yo generoso  
 gemiré, y callaré: seré dichoso  
 si eres dichosa tú... Benigno el cielo  
 oiga mis votos férvidos y puros,  
 y grato te conceda  
 de la inocencia la apacible calma,  
 la deliciosa paz, la paz del alma,  
 que severo y terrible me há negado,  
 cuando me há condenado  
 á gemir y apurar sin esperanza  
 el cáliz del dolor y la amargura,  
 y á que nunca me halaguen  
 sueños de amor y paz y de ventura.

*Diciembre de 1821.*

—◆—  
 A LA NOCHE.

Reina la noche, y en silencio grave  
 vuelan los sueños por el aire vano,  
 y llena en su orbe, tiñe el bosque y llano  
 la blanca luna de color süave.

E

Todo calla: yo aquí, do á nadie miro,  
en esta peña alzado,  
me veo señor del mundo abandonado.

! Oh! ; Cuanto es grata esta quietud augusta  
de la naturaleza á la tierna alma  
que oye su voz, y en apacible calma  
de esta mansion y su silencio gusta!  
Grato silencio, que interrumpe el rio  
entre guijas saltando,  
ó el viento entre las ramas murmurando.

Y de la noche con el fresco ambiente  
gira en sordo volar grato reposo,  
que vela fiel bajo este cielo umbroso,  
y se esconde del sol resplandeciente.  
Yo lo disfruto embebécido, en tanto  
que en llano y montes yace  
el bello horror que entristeciendo place.

¡ Como en el alma estática se imprime  
el deleitoso y triste pensamiento!  
¡ Como este cuadro que centemplo atento  
es á par melancólico y sublime!  
Cierto es que de la música no se oyen  
los ecos poderosos,  
como en medio á los bailes bulliciosos.

Alli en grandes salones, por do quiera  
vuelve el cristal la accion y los semblantes,  
y entre el oro y las piedras centellantes  
la belleza gentil danza ligera,

y con sus gracias y afectado hechizo  
de mil adoradores  
la admiracion excita y los loores.

Admirable es aquesto, y yo ya un dia,  
de la simple niñez saliendo apenas,  
del baile en los misterios y en las cenas  
de mi amor al objeto perseguía;  
y aprendí entre su estruendo la ventura  
que á una alma apasionada  
pueden dar un suspiro, una mirada.

Mas ya por los pesares abatido,  
y á languidez y enfermedad ligado,  
muy mas me agrada que el salon dorado  
este llano en la noche oscurecido:  
y prefiero al estruendo de las danzas,  
el meditar tranquilo  
bajo este cielo, en mi apacible asilo.

Ah! bríllenme por siempre las estrellas  
en un cielo tan puro como ahora,  
y á la alta mano de mi ser autora  
puédame yo elevar, mirando á ellas.  
A ti, Dios de los cielos, en la noche  
alzo en mi humilde canto  
la voz de mi dolor y mi quebranto.

Yo tambien te saludo, amiga luna:  
siempre tierno te amé, reyna del cielo;  
siempre hiciste mi hechizo ó mi consuelo

en la adversa y la próspera fortuna.  
 Tú sabes cuantas veces anelando  
 gozar tu compañía,  
 maldije el brillo del ardiente dia.

¡ Cuantas veces sentado á las orillas  
 del mar que en su cristal te retrataba,  
 en meditar dulcísimo pasaba  
 las leves horas en que leda brillas ;  
 y entre vagos recuerdos de mi gloria  
 miré á tu faz serena,  
 y en llanto desahogué mi amarga pena !

Pero ¡ ay ! la enfermedad que cruel me agita  
 me hace mirar mi destruccion cercana,  
 y cual tú al resplandor de la mañana,  
 palidece mi rostro y se marchita.  
 Cuando caiga, visita con un rayo  
 de esa luz calma y pura  
 de tu amigo la humilde sepultura.

Mas, ¡ que canto suavísimo resuena  
 del inmediato bosque en la espesura ?  
 Es tu voz, rui señor, que de dulzura  
 siempre en la soledad mi pecho llena.  
 Siempre te amé, por que te diera el cielo  
 genio triste, y sombrío,  
 tierno y agreste, como el genio mio.

Perezca el que á tu bosque te arrebató,  
 y por que gimas gusta de oprimirte :

Ay! ¡ porque como yo no viene á oírte  
 del bosque espeso entre la sombra grata?  
 Salta libre y feliz de ramo en ramo  
 en torno de tu nido,  
 que á nadie quiero esclavo ni oprimido.

Noche, antigua deidad, que el caos profundo  
 produjo antes que al sol, y al sol postrero  
 has de sobrevivir, cuando severo  
 el brazo del Señor trastorne el mundo;  
 óyeme: tu serás mientras me dure  
 este soplo de vida,  
 celebrada de mí, de mí querida.

En aquel primer tiempo sepultada  
 en el cáos inmenso en que yacías,  
 inspirada tal vez, ya conocías  
 à tu beldad la gloria destinada;  
 y ociosa y triste, en el oscuro velo  
 la frente rebozabas,  
 y en el futuro imperio meditabas.

A la voz del criador, del Oceáno  
 reyna saliste, el cetro levantando,  
 de estrellas coronada, y desplegando  
 el manto rico por el éter vano;  
 y deleitando al silencioso mundo,  
 en tu frente se viera  
 de la alma luna la argentada esfera.

¡ Cuantas altas verdades hé aprendido  
 en tu solemne horror, sublime diosa!

En el silencio de la selva umbrosa  
 ¡cuantas inspiraciones te he debido!  
 En tí miro al criador, y arrebatado  
 de fervoroso anelo,  
 cojo mi lira, y me levanto al cielo.

Salve, gran diosa, salve: entre tu seno  
 déjame consolar y recrearme:  
 ven con tu grato bálsamo á aliviarme  
 el triste pecho de dolores lleno.  
 Noche, de los poetas y almas tiernas  
 dulce y piadosa amiga,  
 ¡ay! aduerme en tu calma mi fatiga.



## EN EL DIA DE MI CUMPLEAÑOS.

*Gustavi...paululum mellis, et ecce morior.*

*Reg. l. 1. c. 14. v. 43.*

Volaron ¡ay! del tiempo arrebatados  
 ya diez y nueve abriles desde el dia  
 que me viera nacer, y en pos volaron  
 las risas, la inocencia y los solaces  
 de mi edad infantil, y las primicias,  
 los goces y tormentos  
 de un amor infeliz....

¡Cuan venturoso  
 hubiera sido yo si no probara  
 la emponzoñada copa

del deleite fatal..! Con mi inocencia  
 tranquilo, satisfecho y sin deseos,  
 en juventud risueña yo vivía,  
 hasta el momento en que los labios míos  
 trémulos ¡ ay! probaron  
 el beso del amor....¡ beso de muerte!  
 origen de mi mal y llanto eterno!  
 Mi corazón entonces inflamaron  
 del amor los furiosos y delicias,  
 y el terrible huracán de las pasiones  
 mudó en infierno mi inocente pecho,  
 antes morada de la paz y el gozo.  
 Aquí empezó la bárbara cadena  
 de zozobra, inquietudes, amarguras,  
 y dolor inmortal, á que la suerte  
 me ató despues con inclemente mano.  
 Cinco años ha que entre tormentos vivo,  
 cinco años ha que por do quier la arrastro,  
 sin que me haya lucido un solo día  
 de ventura y de paz: breves instantes  
 que gozé de placer, no han compensado  
 el tedio y la amargura en que rebosa  
 mi triste corazón, á la manera  
 que la luz pasagera  
 del relámpago ráudo, no disipa  
 el horror de la noche tempestosa.

Sí, la mano fatal de la desgracia  
 se asentó sobre mí. También un día  
 gozoso respiré: mi tersa frente  
 donde la dulce paz de mi alma pura

con su hermoso candor lucir se via,  
 y á mis amigos con placer reia,  
 arrugó del dolor la áspera mano.  
 El destino inhumano  
 mi rostro amarilló, que antes brillaba  
 con la dulce espresion que amor inspira  
 al rostro juvenil... ¡ Cuan venturoso  
 fui yo entonces ¡ oh Dios! ¡ Como encantaba  
 un amor infeliz mi tierno pecho!  
 ¡ Por que volaron las fugaces horas  
 de mi gloria y placer..? Cruel, inflexible  
 la suerte me arrancó de mi adorada.  
 ¡ Despedida fatal! ¡ oh postrer beso!  
 ¡ oh beso del amor..! Su faz hermosa  
 miré por el dolor desfigurada.  
 Díjome *adios*: sus ayes  
 sonaron por el viento,  
 y ¡ *adios*! la dije en furibundo acento.

Partí, y en Anahuac la suerte impía  
 me guardaba otros golpes mas crüeles.  
 Mi padre ¡ oh Dios! mi padre, el mas virtuoso  
 de los mortales... ¡ ay! la tumba helada  
 en flor le devoró. ¡ Triste recuerdo!  
 Yo vi, yo vi su frente enseñoreada  
 por la muerte fatal... ¡ Oh! ¡ cuan furioso  
 maldije entonces mi exístir! Oh! nunca  
 el triste fin de las personas que amo  
 me vuelva á atormentar..! Antes el llanto  
 de mi triste familia y mis amigos  
 el polvo riegue de mi tumba yerta..!

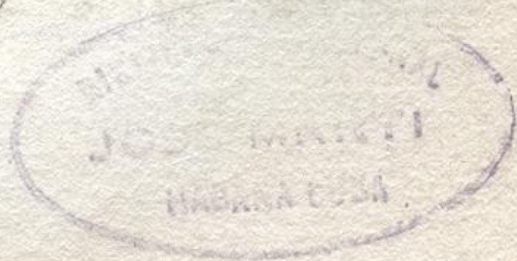
Desesperado y delirante entonces  
 quise apartarme del funesto clima  
 donde dolor y muerte  
 miraba por do quier : de mi adorada  
 en el seno amoroso hallar creia  
 consuelo á mi dolor. Enfurecido  
 corrí del Anahuac por las llanuras,  
 y el Oceano salvé : tras él pensaba  
 haber dejado el dardo venenoso  
 que mi afligido pecho desgarraba.  
 Mas de mi patria saludé las costas,  
 y su arena pisé, y en aquel punto  
 le senti mas furioso y ensañado  
 entre mi corazon... Busqué consuelos,  
 y hallé traiciones, y falaz perfidia,  
 y maldad y dolor...

Desesperado,  
 de mi cruel desengaño en los furios  
 la muerte ansiaba, y detesté la vida :  
 ¿ que es ¡ ay ! la vida, sin virtud ni amores ?  
 Solo, insociable, lúgubre y sombrío  
 como el pájaro triste de la noche,  
 vagaba por do quier. Seis y seis lunas  
 errar me vieran sin consuelo : al cabo,  
 cansado del dolor, ya yo gozaba  
 melancólica paz : dulce esperanza  
 á mis ojos lució : nuevos amores,  
 nueva inquietud y ardor sintió mi pecho.  
 Otra perjura me halagó engañosa,  
 y otra perfidia... ¡ Oh Dios ! ¿ Querrá la suerte

que mi pecho sencillo y candoroso  
eternamente sea  
víctima triste de doblez y engaño?

¡ Misero yo ! ¿ Por siempre vivir debo  
ardiendo en mil deseos insensatos,  
ó en tedio insóportable sumergido ?  
Un lustro há que encendido  
busco por donde quiera  
paz y felicidad, y siempre en vano.  
Ni en el augusto horror del bosque umbrío,  
ni entre las fiestas y pomposos bailes  
que á loca juventud llenan de gozo,  
ni en el silencio de la calma noche  
á la alba luz de la apacible luna,  
ni entre el mugir tremendo y estruendoso  
de las ondas del mar hallarlas pude.  
En las fértiles vegas de mi patria  
ansioso me espacié : salvé el Océano,  
trepé á los montes que de fuego llenos  
de una nieve eternal están cargados,  
vi tronar á mis pies las tempestades,  
vi el Orizaba altísimo que esconde  
entre las nubes la soberbia frente,  
sin sentir lleno nunca este vacío  
que hay en mi corazon.. Amor tan solo  
me lo puede llenar... El solo puede  
curar las males que causara impío.  
El sol terrible de mi ardiente patria  
vertió en mi alma agitada y borrascosa

su fuego abrasador : así por siempre  
 me agito y me consumo  
 en inquietud amarga y dolorosa.  
 En vano ardiendo, con aguda espuela  
 al generoso y volador caballo  
 por llanuras anchísimas lanzaba,  
 y su estension inmensa devoraba  
 por salir de mí mismo, y libertarme  
 del dardo emponzoñado que desgarrá  
 mi triste corazón : tan solo al lado  
 de una muger amada y que me amase  
 pude encontrar de paz algunas horas.  
 Oh Lola, Lola, deliciosa amiga,  
 mi sensible amistad y mi cariño  
 nunca te olvidarán : tu amable trato,  
 y tu hechicera y plácida sonrisa,  
 y la beldad de tu alma candorosa,  
 me dejarán recuerdos dulces, puros,  
 inocentes cual tú, mientras yo exísta.  
 Tu tierna voz sonando en mis oídos  
 mil veces disipó mis crudas penas.  
 Ah! vive y goza, idolatrada amiga,  
 y sé de nuestro suelo venturoso  
 la gloria, el ornamento y las delicias.  
 Pero á mi ¿ que me resta, desdichado,  
 sino solo morir? La tumba fria  
 es el único puerto asegurado  
 contra el furor de las pasiones locas  
 de la negra maldad y el torpe vicio.  
 En el sepulcro de silencio eterno  
 y soledad cercado,



descansa el hombre al fin: solo el malvado teme á la eternidad.

Do quier que miro el fortunado amor de dos amantes, sus dulces burlas é inocentes risas, triste suspiro, y en rabiosa envidia arde mi corazon... En otro tiempo anhelaba alcanzar infatigable de la augusta Minerva la corona. Ya no la precio: *amor, amor* tan solo anhelo sin cesar, y acongojado mi corazon se oprime... ¡Cruel estado de un corazón ardiente sin amores! Ya ni mi lira fiel, que en otros dias mitigaba el rigor de mis dolores, me basta á consolar. En otro tiempo yo con ágiles dedos la pulsaba, y dulzura y placer en mi sentía, y dulzura y placer ella sonaba.

¡Infelice de mi..! Dulces amigos, venid, y ved las penas que me afligen: vuestra tierna amistad puede aliviarlas. Ah! si, venid, y con amantes lazos á mi estrechados en cariño eterno, templaré mi dolor en vuestros brazos.

*Diciembre de 1822.*

## LA ESTACION DE LOS NORTES.

Pasó volando del ardiente estío  
 el fuego abrasador: del yerto polo  
 del Septentrion los vientos sacudidos,  
 envueltos corren entre niebla oscura,  
 y á Cuba libran de la fiebre impura.

Brama agitado el mar, y se revuelve,  
 y en golpe azotador hiere las playas:  
 baña sus alas Zéfiro en frescura,  
 y en vaporoso transparente velo  
 se envuelve el sol y el rutilante cielo.

Salud, felices dias! Ya á la muerte  
 la ara sangrienta derribais que Mayo  
 entre flores la alzó: la acompañaba  
 con amarilla faz la fiebre impía,  
 y con triste fulgor resplandecía.

Ambas veian con adusta frente  
 de las templadas zonas á los hijos  
 bajo este cielo ardiente y abrasado:  
 con sus pálidos cetros los tocaban,  
 y á la huesa fatal los despeñaban.

Mas su imperio finó: del Norte el viento,  
 purificando el aire emponzoñado,

tiende sus alas húmedas y frías,  
 por nuestros campos resonando vuela,  
 y del ardor de Agosto los consuela.

Hora en los climas de la triste Europa  
 del aquilon el soplo enfurecido  
 su vida y su verdor quita á los campos,  
 cubre de nieve la desnuda tierra,  
 y al hombre helado en su mansion encierra.

Todo es muerte y dolor: en Cuba empero  
 todo es vida y placer: el sol sonríe  
 mas templado entre nubes transparentes,  
 dá nuevo brillo al bosque y la pradera,  
 y los anima en doble primavera.

Patria adorada! tú, favorecida  
 con el mirar mas grato y la sonrisa  
 de la divinidad! No de tus campos  
 me torne á arrebatár el hado fiero.  
 Lúzcame ¡ay! en tu cielo el sol postrero.

¡ Oh! con cuanto placer, hermosa mía,  
 sobre el modesto techo que nos cubre  
 caer oímos la tranquila lluvia,  
 y escuchamos del viento los silvidos,  
 y del distante Océano los bramidos!

Hinche mi copa con dorado vino  
 que los cuidados y el dolor ahuyenta:

él, adorada, á mi sedienta boca  
 muy mas grato será de ti probado,  
 y á tus labios dulcísimos tocado.

Junto á ti reclinado en muelle asiento,  
 en tus rodillas pulsaré mi lira,  
 y cantaré feliz mi amor, mi patria,  
 de tu rostro y de tu alma la hermosura,  
 y tu amor inefable y mi ventura.

*Octubre de 1822.*

### LA RESOLUCION.

¿ Nunca, nunca de paz y de consuelo  
 gozaré algunas horas? ¡ Oh terrible  
 necesidad de amar! ¡ como atormentas  
 mi espíritu infeliz...!

Del Océano  
 las arenosas y desnudas playas  
 devoradas del sol de mediodía,  
 son la imágen terrible y verdadera  
 de mi agitado corazon: en vano  
 el padre de la luz á ellas envía  
 su vivífico ardor, que grato cubre  
 de sombra y flores el tendido otero.  
 Así el amor, del mundo la delicia,  
 es mi inquietud y mi tormento fiero.  
 ¿ De que me sirve amar sin ser amado...?

50  
Angel consolador, á cuyo lado  
breves instantes olvidé mis penas,  
me es fuerza huir de ti... Tú misma diste  
la causa...aun me estremezco...; No te acuerdas  
de la tarde de ayer..? Alma inocente,  
tú curar intentabas las heridas  
que yo desgarró en mi furor demente.  
La furia del amor entró en mi seno,  
y el dulzor amargó de tus palabras,  
y el bálsamo feliz tornó en veneno.

Me hablabas tierna: con afable rostro  
y voz capaz de conmovier las peñas,  
la causa de mi mal saber querías,  
y la amargura de las penas mias  
templar con tu amistad... ; Como mi pecho  
palpitaba escuchándote..! Encendido,  
de un porvenir de paz y de ventura  
á la dulce ilusion me abandonaba,  
y de mi amor el mísero secreto  
sobre mis labios trémulos erraba.  
Alzé al oírte la abatida frente,  
y te miré con ojos do brillaba  
la mas viva pasion... ; No me entendiste..?  
; No eran bastantes ; ay! para esplicarla  
mi turbacion, de mi marchita frente  
la palidez mortal..? Muger ingrata,  
tú en mi delirio cruel te complacías..!  
*Ay! nunca salga de mi ansioso pecho*  
*la fatal confesion: si no me amas,*  
*moriré de dolor, y si me amases...*

Amarme tú..! yo tiemblo... Alma divina,  
 ¿tú amar á este infeliz que solo puede  
 ofrecerte su llanto, y la tibieza  
 de un desecado corazon? ¿Tú, bella  
 mas que la luna si en el mar se mira,  
 unirte á la miseria, á los pesares  
 de este triste mortal..? Jamas... Huyamos  
 de su presencia, donde no me angustie  
 su injuriosa piedad... Adios! Yo quiero  
 ser inocente, y no perderte... Amiga,  
 amiga deliciosa, nunca olvides  
 al mísero Fileno, que á tu dicha  
 sacrifica su amor: él en secreto  
 te adorará, se gozará al mirarte  
 tan feliz como hermosa,  
 mas nunca ¡ay Dios! te llamará su esposa.  
*Agosto de 1823.*

A UNA SEÑORITA QUE SACÓ COPIA DE UNA  
 DE MIS POESIAS PARA REGALARMELA.

Ay! ¿es verdad? La delicada mano  
 que al dulce beso del amor convida,  
 y en sed enciende el anelante labio,  
 mis versos escribió? ¿Y este consuelo  
 al insano pesar que me devora,  
 y el cáliz del dolor vierte en mi vida,  
 guardaba al fin el apiadado cielo?

¡Encantadora Rita! mas ufano  
 con favor tan precioso  
 que con su alto poder el ambicioso,  
 yo te bendeciré: con noble orgullo  
 de mis humildes versos satisfecho,  
 por nada en este instante trocaría  
 mi simple lira, y mi sensible pecho.

Tal vez mientras su mano apresurada  
 mis venturosos versos escribía,  
 allá en su alma agitada  
 mi destino infeliz compadecía,  
 y al contemplar de mi alma la amargura,  
 movido de dulcísima ternura  
 palpitó su albo seno,  
 y un suspiro piadoso,  
 y una preciosa lágrima en sus ojos  
 á mí se consagró... Gratos delirios,  
 ¡ay! no me abandoneis: goze en idea  
 lo que la dura suerte me há vedado  
 gozar en realidad... Si, si; gozoso  
 con la mitad de mi exístencia triste  
 comprar quisiera el venturoso instante  
 en que de la ternura el sentimiento  
 me halagase en tu cándido semblante.

¡Y condenado á agitacion eterna  
 siempre habré de vivir? ¡Nunca mis ojos  
 en otros ojos hallarán ardiendo  
 la llama del amor? ¡Hasta la muerte  
 gemiré de mis bárbaros pesares

y tedio insoportable combatido?  
 ¿ No habrá una alma clemente  
 que simpatize en su cariño ardiente  
 con este Heredia triste y desquerido?

Papel precioso, entre las prendas mias  
 ocupa tu lugar: mil y mil veces  
 mis labios encendidos  
 sobre ti buscarán la dulce huella  
 de la mano ligera y delicada  
 que se dignó escribirte: si la suerte  
 quiere oprimirme injusta y despiadada,  
 tú mi alivio serás: al contemplarte,  
 mil recuerdos de gloria en mí excitados  
 templarán mi dolor, llenando mi alma  
 de un inocente y celestial consuelo:  
 cuando la muerte con funesto vuelo  
 sus alas tienda de mi frente en torno,  
 recibirás sobre mi yerta boca  
 mi último beso y mi postrer suspiro.

*Octubre de 1823.*

—◆—

### LA LÁGRIMA DE PIEDAD.

¿ Como exâlta y diviniza  
 el rostro de la hermosura  
 la espresion celeste y pura  
 de la sensibilidad!

¡ Cuan estático, mi amiga,  
tu semblante contemplaba,  
cuando en tus ojos temblaba  
la lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible  
que occidente nos envía  
cuando el moribundo día  
se pierde en la eternidad.  
Del crepúsculo es la hora  
grata al alma pensativa,  
pero muy mas la cautiva  
la lágrima de piedad.

Ved á la vírgen amable  
cuanto mas bella se ostenta  
si al pobre anciano alimenta  
con modesta caridad.  
Y lo niega avergonzada..!  
¿ Es un ángel, ó una bella..?  
No sé... En sus ojos centella  
la lágrima de piedad.

El delicioso rocío  
que en las noches vierte el cielo,  
llanto es, y al árido suelo  
torna fresca y beldad.  
Cuajado sobre las flores,  
; como en la luz resplandece..!  
Pero su brillo oscurece  
la lágrima de piedad.

Oh! ; cuan horrible es la vida  
 del que ama desesperado!  
 ; Como de su objeto amado  
 le atormenta la beldad!  
 Una lágrima..! Bendigo  
 todo el rigor de mi suerte..!  
 ; Es el amor quien la vierte,  
 ó es lágrima de piedad?

; Oh mi bien! Ay..! No te ofendas  
 si te digo que te adoro:  
 nos divide, no lo ignoro,  
 tirana desigualdad.  
 Nada exîjo... Pero al menos  
 no quieras negar impía  
 á la triste pasion mia  
 lágrimas ; ay! de piedad.



### AL SOL.

Yo te amo, Sol: tú sabes cuan gozoso,  
 cuando en las puertas del oriente asomas,  
 siempre te saludé: cuando tus rayos  
 nos arrojas fogoso  
 con gloria alzado en la mitad del cielo,  
 del bosque hojoso entre la sombra grata  
 me deleito al bañarme en la frescura  
 que los zéfiros vierten en su vuelo,  
 y me abandono á mil cavilaciones

de dulce y melancólica ternura  
 cuando reclinas la radiosa frente  
 en las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en sus delirios  
 de vicios solo y de maldad ansioso,  
 rara vez alza á ti su faz ingrata.  
 Tras el festin nocturno crapuloso  
 tu luz sus ojos lánguidos maltrata,  
 y tu fuego le ofende,  
 tu fuego hermoso que en tu amor me enciende.  
 Oh! si el oro fatal cierra las almas  
 á admirar y gozar, yo le desprecio.  
 Codícienlo insensatos,  
 gozen de su riqueza,  
 y yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ; cuantas veces lejos de mi patria,  
 del Anahuac sobre las yertas cumbres  
 suspiré por tu ardor! Mi cuerpo débil  
 de tu influjo benéfico privado,  
 y á enfermedad ligado,  
 ya se encorvaba hácia la tumba oscura.  
 En el invierno rígido, inclemente,  
 me viste al contemplar tu tibio rayo  
 triste acordarme del fulgor de Mayo,  
 y alzar á tí mi moribunda frente.  
 "Dadme," esclamaba, "dadme un sol de fuego,  
 y bajo él agua, sombras, y verdura,  
 y me vereis feliz..!" Tú, Sol, tu solo  
 mi vida conservaste : mis dolores

05  
cual humo al Aquilon desaparecieron,  
cuando en los campos de mi hermosa patria  
tus rayos bienhechores  
en mi pálida faz resplandecieron.

Mi pátria... ¡Oh Sol! Mi idolatrada Cuba  
¿á quien debe su gloria,  
á quien su eterna y virginal belleza?  
Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer  
en giro eterno recorriendo el cielo,  
nunca de ella te alejas, y á tus ojos  
de cocoteros cúbrese y de palmas,  
y naranjos preciosos, cuya pompa  
nunca destroza el inclemente yelo.  
Tus rayos en sus vegas  
desenvuelven los lirios y las rosas,  
maduran la mas dulce de las plantas,  
y del café las sales deliciosas.  
Cuando en tu ardor vivífico la viertes  
larga fuente de vida y de ventura,  
¿no te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

Pero á veces tambien en nuestras cimas  
ruge la tempestad. Entristecido  
velas tu pura faz, mientras las nubes  
sus negras olas por el aire ardiente  
revuelven con furor, y comprimido  
el rayo por brotar zumba impaciente,  
estalla, luce, hiere, y un diluvio  
de viento y agua y fuego se desata  
sobre la tierra trémula, y el cáos

amenaza tornar... Mas no, que lanzas  
¡ oh Sol! tu dardo irresistible, y rompe  
la confusion de nubes, y á la tierra  
llega á dar esperanza. Ella con ansia  
le recibe, sonríe, y rebramando  
huye ante ti la tempestad. Mas puro  
centella tu ancho disco en occidente.  
Respira el mundo paz: el prado y bosque  
en prismas mil tu luz descomponiendo  
se ornan de nuevas galas,  
miéntras al cielo con la tierra uniendo  
desplega el iris sus brillantes alas.

¡ Alma de la creacion! Cuando el Eterno  
del turbulento incomprensible c aos  
con su imperiosa voz sacó la tierra,  
¿ que era sin tu presencia? Yermo triste,  
donde entre horror inmóviles reinaban  
frialdad, silencio, oscuridad... Empero  
el labio omnipotente  
dijo: *enci ndase el Sol*, y te encendiste,  
y brotaste la luz que en raudo vuelo  
pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡ cuan noble al sentir tu nueva vida  
al curso eterno te lanzaste luego!  
¡ Como al sentir tu delicioso fuego  
se animó la creacion estremecida!  
Las sombras de los bosques,  
el cristal de las aguas,  
las brisas y las flores,

y del mágico cielo los colores,  
 á una mirada tuya aparecieron,  
 y el placer y la vida  
 su gérmen inmortal desenvolvieron.

Y esos planetas, tu inmortal corona,  
 te obedecen tambien: vagos giraban  
 sin direccion ni freno  
 del espacio en las vastas soledades;  
 y los viera el Criador, abandonolos  
 á tu poder, y les pusiste rienda,  
 á tu vasta atraccion los sujetaste,  
 y en derredor de tí los contemplaste  
 seguir furiosos su inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo  
 criatura como yo, y estrella débil  
 (como las que arden en la noche umbría  
 en el cielo sin nubes) en presencia  
 de tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,  
 omniscio, omnipotente, dirigiendo  
 con sus ojos profundos  
 tantos millones férvidos de mundos,  
 reina en el corazon del universo.

Espejo ardiente en que el criador se mira,  
 ya nos dé vida en tu esplendor sereno,  
 ya con el rayo y espantoso trueno  
 lance en la tierra su tremenda ira;  
 gloria del universo,  
 de los cielos señor, padre del dia,

Sol, oye: si mi mente  
 alta revelacion no iluminara,  
 en mi entusiasmo ardiente  
 á ti, rey de los astros, adorara.

Asi en los campos de la antigua Persia  
 resplandeci6 tu altar: asi en el Cuzco  
 los Incas y su pueblo te acataban.  
 Los Incas... ¿ Quien al pronunciar su nombre,  
 si no naci6 perverso,  
 podr6 el llanto frenar? Sencillo y puro,  
 de sus criaturas en la mas sublime  
 adorando al autor del universo  
 aquel pueblo de hermanos,  
 alzaba á ti sus inocentes manos.

¡ Oh dulcísimo error..! ¡ Oh Sol! tú viste  
 á tu pueblo inocente  
 bajo el hierro inclemente  
 como pálida mies gemir segado.  
 Vanamente sus ojos moribundos  
 por venganza ó favor á ti se alzaban;  
 tú los desatendías,  
 y tu carrera eterna proseguías,  
 y sangrientos y yertos espiraban.

\* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*

A MI PADRE ENCANECIDO EN LA FLOR  
DE SU EDAD.

Es el sepulcro puerta de otro mundo :  
los sabios y los buenos  
asi lo afirman, y de espanto llenos  
tiemblan los malos de su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh Padre! Bastaría  
tu infortunio elocuente  
á probarla, y librar mi débil mente  
de los tormentos de la duda impía.

Deja que la calumnia se dispare.  
La doctrina has seguido  
del Dios de paz y amor que há prometido  
*Paz y clemencia al que clemencia usare.*

Y los pueblos que te aman, y que fueron  
de tu virtud testigos,  
cargan á tus cobardes enemigos  
el desprecio y baldon que merecieron.

Tus penas son tu gloria, y de tu pelo  
la temprana blancura,  
como de Iztaccihual la nieve pura,  
solo prueba cuan cerca estás del cielo.

AL ALZAMIENTO DE LOS GRIEGOS  
CONTRA LOS TURCOS EN 1821.

Jamas puede un tirano  
la cadena cargar á un pueblo fuerte,  
que enfurecido se alza, lidia, y triunfa,  
ó sufre noble y envidiable muerte.  
Pueblos famosos de la antigua Grecia,  
vosotros lo decis: en el delirio  
de su inmenso poder Darío se lanza,  
y hordas y hordas sin número de esclavos  
corren ciegas en pos: estremecida  
calla la tierra, y en silencio mudo  
el yugo aguarda en desaliento hundida.

Pero Atenas y Esparta alzan la frente,  
y con pechos impávidos resisten  
aquel tremendo asolador torrente  
que en ellas quiebra su ímpetu sañudo.  
¡Campos de Maraton! Vosotros visteis  
de Milciades magnánimo la gloria;  
y luego en Salamina y en Platéa  
Temístocles, Arístides, Pausánias  
triunfan, y suena por la Grecia alzada  
de libertad el grito y de victoria.

¡ Como pudo despues, pueblo infelice,  
cargarte el musulman la vil cadena  
que cuatro siglos sin horror sufriste? ,  
Generacion cobarde y degradada,

¿no el nombre de Leónidas oíste?  
 ¿O tu fiero opresor rasgó insolente  
 las páginas brillantes de la historia,  
 que guardan los recuerdos  
 de tu virtud antigua y de tu gloria?

Ved, ved como se lanza  
 de los campos del Asia enfurecido  
 el segundo Mahomet, y precedido  
 marcha de sangre y devorante fuego,  
 y en vez de apercibirse á los combates,  
 ved cuan pálido tiembla el débil griego.  
 ¡Oh ignominia! ¡Oh baldon! Su negro manto  
 por la Grecia asolada  
 tiende la esclavitud, y el templo santo  
 profana el musulman con sus furiosos.  
 Europa amenazada se estremece  
 cuando la media luna aterradora  
 se levanta en Bizancio, y triunfadora  
 cual pálido cometa resplandece.

¿Donde la Grecia fué? ¿Donde de Atenas,  
 de Esparta y de Corinto se ocultara  
 el pasado esplendor? Miseria, sangre  
 y esclavos tristes solo presentara  
 por cuatro siglos la moderna Grecia.  
 Sus vírgenes adornan el serrallo  
 del vil bajá: la yerba solitaria  
 crece en el Partenon abandonado.  
 El viagero en sus ruinas reclinado  
 en vano busca ahora

la patria de las ciencias y las artes,  
de Roma y de la tierra la instructora.  
Todo desapareció : con hondo duelo  
tan solo encuentra de la Grecia antigua  
el aire puro y el brillante cielo.

Pero amanece del destino el dia,  
y Grecia torna á ser. Se alzan sus hijos,  
que há poco la olvidaban,  
ó en languidez imbécil suspiraban  
por el socorro infiel del extranjero.  
Su genio magestoso,  
el de Aristogiton y Harmodio fiero,  
se alza, se agita, la radiosa frente  
en el cabo de Ténaro levanta,  
esclama ¡ *libertad!* ardiendo en ira,  
y esperanza y ardor al griego inspira,  
y al feroz musulman yela y espanta.  
Los númenes antiguos  
se agitan bajo el mármol mutilado,  
que murmura confuso ¡ *guerra!* ¡ *guerra!*  
cual se oye en las entrañas de la tierra  
rodar trueno profundo y dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremecida  
de *libertad* y *gloria* y de *venganza*  
los furiosos clamores,  
y levántanse opresos y opresores,  
y arde do quiera la feroz matanza.  
Nobles griegos, valor ! A vuestros hijos  
dejad la libertad : con fuerte mano

la barbarie frenad de ese vil pueblo,  
 crudo enemigo del linage humano.  
 No mireis á los príncipes de Europa :  
 de su ambicion en el delirio odioso  
 los esfuerzos de un pueblo generoso  
 solo excitán su ceño y su odio insano.  
 En un déspota ó rey ven un hermano,  
 y es déspota el Sultan... Pero vosotros  
 armados de valor y alta constancia  
 sin ellos triunfareis. Cuando los padres,  
 espirando en el campo de batalla,  
 encargan á sus hijos  
 sangrienta herencia de venganza y gloria,  
 puede tal vez la lucha prolongarse,  
 pero segura al fin es la victoria.

Mas ¿ que vago rumor viene á mi oido,  
 cual sordo trueno en nubes tempestosas  
 revuelve por los valles su bramido ?  
 Ved ! De los héroes fuertes que brillaron  
 antes en Grecia las augustas sombras,  
 cual dejan los sepulcros do gimieran  
 su abandono fatal : ved en sus frentes  
 profunda indignacion : brillan sus ojos,  
 bien como rayo en tempestad sombría,  
 con pálido esplendor que saña enciende,  
 y en sus diestras armadas  
 resplandecen vibrando las espadas.

“ Imitadnos, os dicen, ó atrevidos  
 nuestra gloria eclipsad : la liza abierta

os llama á combatir: la tirania  
 por vuestros campos con su aliento impuro  
 de fuego y sangre verterá un torrente,  
 mas no olvideis que secará la fuente  
 de un diluvio de lágrimas futuro.  
 ¡ Cedereis..? Oh! jamas! Ventura y gloria  
 y libertad os guarda la victoria,  
 y la derrota esclavitud y muerte.  
 En vuestros gefes nuestro aliento fuerte  
 nosotros soplaremos,  
 y á sus pasos do quier presidiremos.”

Asi os inspiran, hombres generosos,  
 á quienes sigue el griego á los combates  
 de ardor hermoso y de esperanza lleno.  
 ¡ Oh ilustres Ipsilantis !  
 ¡ Oh sublime y feliz Cantacuzeno !  
 Haced la independendencia de la Grecia,  
 y haced su libertad. La Grecia libre  
 supo arrostrar del déspota persiano  
 las iras y el poder: la Grecia esclava  
 de emperadores viles y perversos,  
 sucumbió al musulman....Leccion terrible  
 que aprovechar debeis. Europa entera,  
 y de la libre América los hijos  
 tejen coronas de laurel y rosas  
 que adornen vuestras sienas generosas.  
 Vuestro hermoso patriótico ardimiento  
 á nuestros nietos contará la historia,  
 y en el augusto templo de la Gloria  
 de Washington á par tendreis asiento.

¡Ay! ¡ay! Ya por los campos de la Grecia  
 el fuego de la guerra vá corriendo,  
 y el Eurotas sonante y el Pamiso  
 escuchan retumbar por sus orillas  
 de la árdua lid el tormentoso estruendo.  
 El grito *¡libertad!* los aires llena,  
 y el Bósforo receja, y asordado  
 hasta Bizancio *¡libertad!* resuena.  
 A este clamor que aterra á los tiranos,  
 el imbécil Sultan, adormecido  
 en la molicie, pálido despierta,  
 de sorpresa y horror estremecido.

Pero alza en el Divan la adusta frente  
 el bárbaro Visir, y torvo esclama:  
 “ Alzad, creyentes! el Profeta os llama.  
 ¡Dios y la eternidad! De esos rebeldes  
 enfrenad la altivez y la osadía,  
 y en la Grecia asolada  
 brille la media luna ensangrentada.”

De su boca mortífera al acento  
 se lanzan los genízaros... Miradlos  
 del griego vengador bajo la espada  
 desaparecer, como al furor del fuego  
 la yerba de los campos desecada.  
 Salamina renuévase y Platéa.  
 Mas ¿ que valen? ¡oh Dios! ¿ Jamas se agota  
 el torrente de bárbaros..? ¡Oh! vedlo  
 cual se renueva sin cesar, y corre  
 como el flujo feroz del Océano

violento, arrasador, irresistible...  
¡ Oh ceguedad funesta, incomprensible,  
de matar y morir por un tirano..!

Pocos los griegos son, aunque esforzados...  
¡ Cuanta sangre y horror..!—Reyes de Europa,  
¿ como en vuestros oídos  
no suenan los tremendos alaridos  
con que agitado el Bósforo retumba ?  
¡ Oh! ¿ ser podeis friamente espectadores  
de la lucha de Grecia y sus horrores ?  
¡ Anelais de ese pueblo generoso  
el esterminio, ó que la vida implore,  
y se ponga á merced de sus tiranos ?  
Decid, ¿ hombres no sois ? ¿ No sois cristianos ?  
Tú, poderosa Albion, del mar señora,  
de la infernal política desoye  
un momento la voz, y solo escucha  
á tu aliento magnánimo, y el brazo  
tiende, y decide la sangrienta lucha.  
Reyes de Europa, alzad : frenad la furia  
del musulman fanático, y lanzadlo  
del Asia á los desiertos, donde viva  
sin matar ni oprimir. Aquesta guerra  
tan justa y tan sagrada  
aplaudirán de Europa las naciones,  
y del mundo obtendreis las bendiciones,  
y el amor de la Grecia libertada.

Ay! mis ojos ¡ oh Grecia vengadora!  
tu gloria no verán : enfurecida

la dolencia mortal que me devora,  
 seca ya en mí las fuentes de la vida,  
 y me agovia cruel. La muerte fiera,  
 de mi edad en la dulce primavera,  
 cual flor por el arado atropellada,  
 vá á despeñarme en la region sombría  
 del sepulcro fatal. ¡ Oh lira mia !  
 Estos serán los últimos acentos  
 que haga salir de tí mi débil mano.  
 Pero el hado tirano  
 no heló mi fantasía,  
 y en su fogoso vuelo arrebatado  
 yo á los siglos futuros me transporto,  
 vivo en el porvenir. Como un espectro,  
 del sepulcro en el borde suspendido,  
 dirijo al cielo mis postreros votos  
 por que triunfes ¡ oh Grecia ! y ya te miro  
 lanzar á tus tiranos indignada,  
 y á la alma libertad servir de templo,  
 y al mundo escucho que gozoso aplaude  
 victoria tal y tan glorioso ejemplo.

A MI PADRE, EN SUS DIAS.

Ya tu familia gozosa  
 se prepara, amado padre,  
 á solemnizar la fiesta  
 de tus felices natales.  
 Yo, el primero de tus hijos,

tambien primero en lo amante,  
hoy lo mucho que te debo  
con algo quiero pagarte.  
¡Oh! ¡cuan gozoso confieso  
que tú de todos los padres  
has sido para conmigo  
el modelo inimitable!  
Tomastes á cargo tuyo  
el cuidado de educarme,  
y nunca á manos ajenas  
mi tierna infancia fiaste.  
Amor á todos los hombres,  
temor á Dios me inspiraste,  
odio á la atroz tiranía  
y á las intrigas infames.  
Oye, pues, los tiernos votos  
que por tí Fileno hace,  
y que de su labio humilde  
hasta el Eterno se parten.  
Por largos años el cielo  
para la dicha te guarde  
de la esposa que te adora  
y de tus hijos amantes.  
Puedas mirar tus bisnietos  
poco á poco levantarse,  
como los bellos retoños  
en que un viejo árbol renace  
cuando al impulso del tiempo  
la frente orgullosa abate.  
Que en torno tuyo los veas  
triscar y regocijarse,

y que entre amor y respeto  
dudosos y vacilantes,  
halaguen con labio tierno  
tu cabeza respetable.  
Deja que los opresores  
osen faccioso llamarte,  
que el odio de los perversos  
dá á la virtud mas realce.  
En vano blanco te hicieran  
de sus intrigas cobardes  
unos réptiles oscuros,  
sedientos de oro y de sangre.  
Hombres odiosos...! Empero  
tu alta virtud depuraste,  
cual oro al crisol descubre  
sus finisimos quilates.  
A mis ojos te engrandecen  
esos honrosos pesares,  
y si fueras mas dichoso,  
me fueras menos amable.  
De la mísera Caracas  
oye al pueblo cual te aplaude,  
llamándote con ternura  
su defensor y su padre.  
Vive, pues, en paz serena:  
jamás la calumnia infame  
con hálito pestilente  
de tu honor el brillo empañe.  
Dete en medio de tus hijos  
salud su bálsamo suave,

y bríndete amor risueño  
las caricias conyugales.

*Noviembre de 1819.*

POESIA.

Alma del universo es la Poesía,  
ardiente en su entusiasmo, y semejante  
al viento abrasador de los desiertos,  
que cuanto toca en su carrera inflama.  
¡Feliz aquel que su divina llama  
siente en su corazón! Ella le eleva  
al bien, á la virtud: ella á su vista  
hace que rían las confusas formas  
del gozo por venir: contra el torrente  
del infortunio bárbaro le escuda,  
haciéndole habitar entre los seres  
de su creacion: con alas encendidas  
osada le arma, y vuela  
al invisible mundo,  
y los misterios de su horror profundo  
á los hombres atónitos revela.

¡Sublime inspiracion! ¡Oh! cuantas horas  
de inefable deleite  
concediste benigna al pecho mio!  
En las brillantes noches del estío  
grato es romper con la sonante prora,

largo rastro de luz tras sí dejando,  
 del mar las ondas férvidas y oscuras :  
 grato es trepar los montes escarpados,  
 ó á caballo volar por las llanuras.  
 Pero á mi alma fogosa es muy mas grato  
 dejarme arrebatat por tu torrente,  
 y ornada en rayos la soberbia frente,  
 escuchar tus oráculos divinos,  
 y repetirlos ; como en otro tiempo  
 de Apolo á la feliz sacerdotisa  
 Grecia muda escuchaba,  
 y ella de sacro horror se estremecía,  
 y el fatídico acento repetía  
 del dios abrasador que la agitaba.

Hay un genio, un espíritu de vida  
 que llena el universo : él es quien vierte  
 en las bellas escenas de natura  
 su gloria y magestad : él quien envuelve  
 con su radioso manto á la hermosura,  
 y dá á sus ojos elocuente idioma,  
 y música á su voz : él quien la presta  
 el hechizo funesto, irresistible,  
 que embriaga y enloquece á los mortales  
 en su sonrisa y su mirar : él sopla  
 del marmol yerto las dormidas formas,  
 y las anima si el cincel las hiere.  
 El en *Fedra*, en *Tancredo* y en *Zoraida*  
 nos despedaza el corazon : ó blando  
 con Anacreonte, ó Tíbulo ó Melendez

del deleite amoroso nos inspira  
 la languidez dulcísima: ó tronando  
 nos arrebatá en Píndaro y Herrera  
 y el ilustre Quintana, á las alturas  
 de la virtud sublime y de la gloria.  
 Por él Homero al impetuoso Aquiles  
 me hace admirar, y el Taso á su Clorinda,  
 y Milton, mas que todos elevado,  
 á su ángel fiero, de diamante armado.

Por do quiera este espíritu reside;  
 pero oculto tal vez: tal vez del cielo  
 baja, y se manifiesta á los mortales  
 en la nocturna lluvia y en el trueno.  
 Allí le hé visto yo: tal vez sereno  
 vuela en la luz del sol, cuando este inunda  
 al cielo, tierra y mar en olas de oro:  
 de la música tiembla en el acento:  
 ama la soledad; escucha atento  
 de las aguas con furia despeñadas  
 el tremendo fragor. Por el desierto  
 los vagabundos Arabes conduce,  
 soplando entre sus pechos agitados  
 un sentimiento grande, indefinido,  
 de paz y libertad. En las montañas  
 se sienta con placer, ó de su cumbre  
 baja, y se mira del Océano inmóvil  
 en el hondo cristal, ó con sus gritos  
 anima las borrascas. Si la noche  
 tiende su puro y centellante velo,

en la alta popa reclinado inspira  
 al que estático mira  
 abajo el mar, sobre su frente el cielo.

Es el ansia de gloria noble y bella :  
 yo de su lauro en el amor palpito,  
 y quisiera en el mundo que hoy habito  
 de mi paso dejar profunda huella.  
 De tu favor, espíritu divino,  
 puedo obtenerlo, que tu aliento ardiente  
 vive eterno, y dá vida : de él tocados  
 mil genios poderosos  
 se arrojan á beber en la alta fuente  
 que tu sagrada inspiracion recibe.  
 Empero á sus afanes se apercibe  
 indigno galardón : miéntras los cubre  
 vestidura mortal, vagan oscuros  
 entre indigencia y menosprecio, acaso  
 de sacrílega mofa siendo objeto.  
 Mas mueren, y sus almas se arrebatan  
 á la fuente de luz de que salieron,  
 y entonces, á despecho de la envidia,  
 un estéril laurel brota en sus tumbas.  
 Brota, y crece, y ampara sus cenizas  
 con su sombra inmortal ; pero no enseña  
 á los hombres justicia, y cada siglo  
 vé repetir el lamentable drama  
 sin piedad ni rubor. Divino Homero,  
 Cervantes, Taso, Taso desdichado,  
 ¡ oh ! decidlo por mi.

Mas noble el genio

sin desmayar padece: en sus oídos  
 resuenan los aplausos que á su canto  
 se darán largamente en las regiones  
 del porvenir. Su gloria, sus desgracias  
 excitarán la dulce simpatía  
 de los últimos nietos de los crueles  
 que á miseria y dolor le condenaron.  
 Desde la tumba reinará: las bellas  
 con respeto y ternura suspirando  
 pronunciarán su nombre: ya centella  
 á sus ojos la lágrima preciosa  
 que han de beber sus páginas ardientes  
 de los ojos sensibles de una hermosa.  
 La vé, palpita, se enternece, y fuerte  
 de la cruel injusticia se consuela,  
 y esperando su triunfo de la muerte,  
 al seno del Criador gozoso vuela.

¡Dulcísima ilusión! ¡Quién há podido  
 defenderse de ti, si no ha nacido  
 yerto, como los mármoles y troncos?  
 Oh! yo te abrazo con ardor..! Espero  
 que algunas líneas que escribió mi mano,  
 me sobrevivirán; que mi sepulcro  
 no há de guardarme entero;  
 y que el nombre del jóven ignorado  
 sonará por su patria conmovida  
 de la Fama gloriosa en la trompeta.  
 Al ver como su lienzo se animaba  
 el Corregio exclamaba:  
*Yo tambien soy pintor!—Yo soy poeta.*

## A MI CABALLO.

Amigo de mis horas de tristeza,  
ven á aliviarme ya. Por las llanuras  
desatado arrebatame, y perdido  
en la velocidad de tu carrera,  
olvide yo mi desventura fiera.

Fueron ¡ay! de mi amor las ilusiones  
para nunca volver, de paz y dicha  
llevándose tras sí las esperanzas.  
Corrióse el velo: desengaño impío  
el fin señala del delirio mio.

Oh! ¡cuanto me fatigan los recuerdos  
del pasado placer! ¡Cuanto es horrible  
el desierto de una alma desolada,  
sin flores de esperanza ni frescura!  
Ya ¡que la resta?—Tedio y amargura.

Este viento del Sur..! ay! me devora!  
Si pudiera dormir..! En dulce olvido,  
en pasagera muerte sepultado,  
mi ardor calenturiento se templara,  
y mi alma triste á su vigor tornara.

Mi caballo! mi amigo! A tí te imploro.  
Volemos ¡ay! Quebrante la fatiga

mi cuerpo débil : haz que de este modo  
sobre la árida frente de tu dueño  
sus desmayadas alas tienda el sueño.

Débate yo tan dulce refrigerio.  
Mas, oye : ayer avergonzar me hiciste  
de mi insana crueldad y mi delirio  
al contemplar mis pies ensangrentados,  
y tus hijares ¡ay! despedazados.

Perdona á mi furor...El llanto mira  
que se agolpa á mis párpados...Amigo,  
cuando mis gritos mi impaciencia anuncien,  
no aguardes, no, la devorante espuela.  
La crin sacude, alza la frente, y vuela.  
1821.

---

### VERSOS ESCRITOS EN UNA TEMPESTAD.

Huracan, huracan, venir te siento,  
y en tu soplo abrasado  
respiro entusiasmado  
del señor de los aires el aliento.

En alas de los vientos suspendido  
vedle rodar por el espacio inmenso,  
silencioso, tremendo, irresistible,  
como una eternidad. La tierra en calma

funesta, abrasadora,  
contempla con pavor su faz terrible.  
Al toro contemplad...La tierra escarban  
de un insufrible ardor sus pies heridos;  
la armada frente al cielo levantando,  
y en la hinchada nariz fuego aspirando,  
llama la tempestad con sus bramidos.

¡Que nubes! ¡que furor..! El Sol temblando  
vela en triste vapor su faz gloriosa,  
y entre sus negras sombras solo vierte  
luz fúnebre y sombría,  
que ni es noche ni día,  
y al mundo tiñe de color de muerte.  
Los pajarillos callan y se esconden,  
mientras el fiero huracan viene volando,  
y en los lejanos montes retumbando  
le oyen los bosques, y á su voz responden.

Ya llega...¿ no le veis..? Cual desenvuelve  
su manto aterrador y magestoso..!  
Gigante de los aires, te saludo..!  
Ved como en confusion vuelan en torno  
las orlas de su parda vestidura.  
¡ Como en el horizonte  
sus brazos furibundos ya se enarcan,  
y tendidos abarcan  
cuanto alcanzo á mirar, de monte á monte !

¡ Oscuridad universal! su soplo  
levanta en torbellinos

el polvo de los campos agitado.  
 Oid..! Retumba en las nubes despeñado  
 el carro del Señor, y de sus ruedas  
 brota el rayo veloz, se precipita,  
 hiere, y aterra al delincuente suelo,  
 y en su lívida luz inunda el cielo.

¿ Que rumor..? ¿ Es la lluvia..? Enfurecida  
 cae á torrentes, y oscurece el mundo,  
 y todo es confusion y horror profundo.  
 Cielos, colinas, nubes, caro bosque,  
 ¿ donde estais ? ¿ donde estais ? os busco en vano :  
 desaparecisteis...La tormenta umbría  
 en los aires revuelve un oceáno  
 que todo lo sepulta...  
 Al fin, mundo fatal, nos separamos ;  
 el huracan y yo solos estamos.

¡ Sublime tempestad ! como en tu seno,  
 de tu solemne inspiracion henchido,  
 al mundo vil y miserable olvido,  
 y alzo la frente de delicia lleno !  
 ¿ Do está el alma cobarde  
 que teme tu rugir..? Yo en ti me elevo  
 al trono del Señor: oigo en las nubes  
 el eco de su voz : siento á la tierra  
 escucharle y temblar : ardiente lloro  
 descende por mis pálidas mejillas,  
 y á su alta magestad tiemblo y le adoro.

*Septiembre de 1822*

54

INSCRIPCION PARA EL SEPULCRO DE MI  
HERMANO.

Al brillar la razon en su alma pura,  
miró los males del doliente suelo :  
gimió, y los ojos revolviendo al cielo,  
voló buscando perenal ventura.

—◆—

CARÁCTER DE MI PADRE.

Virtud meciera su inocente cuna.  
Fiole Clio su pincel sagrado,  
su espada Témis. Contrastara osado  
á la opresion sangrienta y la fortuna.

Siempre fué libre. De su frente pura  
el ceño augusto fatigó al tirano,  
que con cobarde y vengativa mano  
vertió en su vida cáliz de amargura.

Humanidad fué su ídolo. Piadoso  
le halló siempre el oprimido, el desvalido.  
Fué hijo tierno, patriota esclarecido,  
buen amigo, buen padre y buen esposo.

Hombres que de ser libres haceis gloria,  
él adoraba en vuestro altar augusto :  
el polvo respetad de un hombre justo,  
y una lágrima dad á su memoria.

## INMORTALIDAD.

¿ Quien al ver por el cielo tan sereno  
girar los astros en la noche umbría,  
no siente de feliz melancolía  
y de augusto pavor su pecho lleno ?

¡ Ay ! asi girarán cuando en su seno  
me guarde inmóvil ya la tumba fría.  
¡ Como el orgullo y la flaqueza mia  
en mi alma vierten perenal veneno !

Pero ¿ que digo ? Irrevocable suerte  
tambien los astros á morir destina,  
y verán por la edad su luz nublada.

Mas superior al tiempo y á la muerte  
mi alma, de mundos mil verá la ruina,  
á la futura eternidad ligada.

---

## ROMA.

Envuelta en sangre y espantoso estrago  
combate Roma en incansable anhelo ;  
su nombre llena el orbe, sube al cielo,  
y tiemblan los monarcas á su amago.

Su águila fiero por el aire vago  
hiende las nubes, y en su ardiente vuelo

apenas mira en el distante suelo  
las ruinas de Corinto y de Cartago.

¿Que la valió...? Carbon, Mario execrable,  
y Sila aterrador, y César fuerte  
huellan del mundo á la infeliz señora.

Y otros, y otros...—¡ Oh Roma miserable,  
que ansiando lauros y poder de muerte,  
no supo ser de sí reguladora!



### A MI QUERIDA.

Ven, dulce amiga, que tu amor imploro:  
luzca en tus ojos esplendor sereno,  
mientras descende en ondas á tu seno  
de tus cabellos fúlgidos el oro.

¡ Oh mi único placer! ¡ oh mi tesoro!  
¡ Como de gloria y de ternura lleno  
estático te escucho, y me enageno  
en la argentada voz de la que adoro!

¡ Oh! llégate á mi pecho apasionado;  
ven, hija celestial de los amores,  
descansa aquí, donde tu amor se anida.

¡ Oh! nunca te separes de mi lado,  
y ante mis pasos, de inocentes flores  
riega la senda fácil de la vida.

## CATON.

De la alma libertad campeon augusto,  
entre ruinas de Roma miserable,  
Caton opone el pecho incontrastable  
á Cesar vencedor y Jove injusto.

No hay esperanza... Al opresor robusto  
rie la fortuna con semblante afable...  
Fué Roma... El su clemencia despreciable  
brinda, y le oye Caton con rostro adusto.

“Lejos,” dice, “el perdon! perdon..! Mi vida  
menos horrible la injusticia hiciera  
con que victoria al opresor corona.”

Dice, y rompe su pecho: por la herida  
indignada se lanza el alma fiera,  
y el cadáver á César abandona.

---

## SÓCRATES.

No, jueces, condeneis con ciega ira  
de la augusta verdad al sabio amante..!  
Mas ; ay! que el vil Melito ya triunfante  
la venganza logró por que suspira.

Sócrates firme con piedad le mira,  
y él palidece, y con igual semblante

bebe el sabio el veneno devorante,  
y en brazos de Platon tranquilo espira.

Presto remordimientos dolorosos  
Atenas siente, y su crueldad gimiendo  
maldice y sus fanáticos furores.

Temed, mortales, oprimir furiosos  
á la virtud y al mérito, oprimiendo  
al que osa combatir vuestros errores.

—♦—

A D. DIEGO MARIA GARAY, EN EL PAPEL  
DE *JUNIO BRUTO*.

Prócer sublime de la libre Roma,  
¿por que anubla el dolor tu augusta frente,  
y, en vano reprimido, el llanto ardiente  
á tus cargados párpados asoma?

Lanza Discordia su funesta poma,  
y hasta tus hijos con furor demente  
quieren que el vil Tarquino holle insolente  
al pueblo rey que á los tiranos doma.

Tú pronuncias su muerte: el pueblo gime  
entre piedad y horror... Con faz sombría  
el alma ocultas de dolores llena...

— Tal me mostraste tú, Garay sublime,  
á Bruto, que terrible parecía  
el dios que airado en el Olimpo truena.

92  
D. JOSÉ TOMAS BOVES.\*

Hipócrita, perjuro, despiadado,  
sin ninguna virtud que amar le hiciera,  
bañose en sangre, y con delicias viera  
la muerte y el terror siempre á su lado.

A Venezuela mísera ensañado  
en un yermo de horror tornado hubiera,  
si de Úrica en los campos no cayera  
de vengadora lanza traspasado.

Rie en su tumba humanidad gozosa,  
y en su velo la frente rebozando,  
*¡horror!* esclama al pronunciar su nombre,

“horror ; oh monstruo ! á tu memoria odiosa,  
que al vencedor la gloria coronando,  
jamás al tigre premia, sino al hombre.”



PARA GRABARSE EN UN ÁRBOL.

Arbol que de Fileno y su adorada  
velaste con tu sombra los amores,  
nunca del can ardiente los rigores  
dejen tu hermosa pompa marchitada.

\* No se diga que turbo sus cenizas. Los héroes y los monstruos pertenecen á la historia para ejemplo y horror del género humano.

Al contemplar tu copa embovedada,  
 palpiten de placer los amadores,  
 y nunca de los zelos los furoros  
 profanen torpes tu mansion sagrada.

Adios, árbol feliz, árbol amado:  
 para anunciar mi dicha al caminante  
 guarde aquesta inscripcion tu tronco añoso:

“Aqui moró el placer: aqui premiado  
 miró Fileno al fin su ardor constante:  
 sensible amó, le amaron, fué dichoso.”

---

### RECUERDO.

Despunta apenas la rosada aurora;  
 brisa apacible nuestras velas llena;  
 callan el mar y el viento, y solo suena  
 el rudo hendir de la cortante prora.

Yo separado ¡ayme! de mi señora,  
 gimo no mas en noche tan serena:  
 vuela, airecillo, y mi profunda pena  
 di al dulce objeto que mi pecho adora.

Oh! cuantas veces al llegar el dia,  
 ledos y felices de su apacible lado  
 salir la luna pálida me via..!

Huye ¡oh memoria de mi bien pasado!  
 huye, y no amargues mas la ausencia impia  
 que al abismo del mal me há despeñado.

## NAPOLEON.

Sin mas recurso que su ardiente espada  
de Carlomagno el trono reerigiera,  
y en el sentóse, y en su lecho viera  
á la hija de los Césares amada.

Arbitro fué de Europa amedrentada,  
de sus trémulos tronos dispusiera,  
y en Moscow y en Madrid su águila fiera  
y en Roma y Viena y en Berlin vió alzada.

¿ Como cayó? Vendido, abandonado,  
sobre una roca en el oceano espira,  
dando ejemplo á los déspotas terrible.

Y al ver su ruina y fin desventurado,  
grita la Historia al mundo que se admira:  
*No hay opresion por fuerte irresistible!*



## LA DESCONFIANZA.

Mira, mi bien, cuan mustia y desecada  
del sol al resplandor está la rosa  
que en tu seno tan fresca y olorosa  
pusiera ayer mi mano enamorada.

Dentro de pocas horas será nada...  
 No se hallará en la tierra alguna cosa  
 que á mudanza feliz ó dolorosa  
 no se encuentre sujeta y obligada.

Sigue á las tempestades la bonanza ;  
 siguen al gozo el tedio y la tristeza...  
 Perdóname si tengo desconfianza

de que dure tu amor y tu terneza.  
 Cuando hay en todo el mundo tal mudanza,  
 ¿solo en tu corazon habrá firmeza ?  
 1818.

---

### MI GUSTO.

Llénase de placer el marinero  
 cuando la dulce playa vé cercana ;  
 gózase el sabio que estudiando afana  
 cuando su parecer es verdadero.

Goza tambien impávido guerrero  
 cuando gloria fatal en lides gana ;  
 gózase entre la gente cortesana  
 quien mira á su señor menos severo.

Nada de esto me place : soy dichoso  
 tan solo estando á par de mi Belisa,  
 que paga con su afecto mi ternura.

Si al tiempo que me mira advierto ansioso  
 en su boca asomar dulce sonrisa,  
 llega á su colmo entónces mi ventura.

1819.

RENUNCIANDO Á LA POESÍA.

Tiempo fué en que la dulce poesía  
 el eco de mi voz hermosëaba,  
 y amor, virtud y libertad cantaba  
 entre los brazos de la amada mia.

Ella mi canto con placer oía,  
 con sus tiernas caricias me pagaba,  
 y al puro beso que mi frente hollaba  
 muy mas fogosa inspiracion seguía.

Vano recuerdo! En mi destierro triste  
 me deja Apolo, y de mi mustia frente  
 su sacro fuego y su esplendor retira.

Adios, ¡ oh Musa! que mi encanto fuiste:  
 adios, amiga de mi edad ardiente:  
 la mano del dolor quebró mi lira.

*Boston, 1823.*

## MISANTROPIA.

¡ Que triste noche..! En las lejanas cumbres  
 mil nubes pavorosas se amontonan,  
 y el lívido relámpago ilumina  
 su densa confusion. Ardiente calma  
 me abrumba en derredor, y un ruido sordo,  
 vago, cual los recuerdos del sepulcro,  
 sale á intervalos del opaco bosque.  
 Oigo el trueno distante...En un momento  
 la horrenda tempestad vá á despeñarse.  
 La presagia la tierra en su tristeza.

Aquesta confusion en armonía  
 está con mi alma destrozada...¡ El mundo  
 padece como yo..? No, que no tiene  
 pasiones insensatas : solo el hombre  
 de su huracan feroz víctima gime,  
 y mas que nadie, yo.

Muger funesta,  
 ¡ ay ! me has perdido para siempre...En vano  
 me esfuerzo á reanimar del alma mia  
 el marchito vigor: tú el universo  
 desfiguraste para mi...Ni echarte  
 puedo de mi memoria. Tus recuerdos  
 me aquejan sin cesar, vertiendo en mi alma  
 una alegría confusa, y un deleite  
 funesto, amargo, bien cual la sonrisa  
 que suele verse en los marchitos lábios  
 de una belleza pálida en la tumba.

¡ Oh hermosas! yo inocente os adoraba...  
 ¡ Quien me venció en sentir? Vosotras fuisteis  
 mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,  
 en vuestra dulce y celestial sonrisa  
 sentí doblar mi ser, y circundado  
 de una atmósfera ardiente de ventura,  
 renuncié á la razon, quebré insensato  
 de mi enérgica mente los resortes,  
 y á solo amaros consagré mi vida.  
 ¡ Que horrible pago recibí..! ¡ Oh hermosas!  
 me hicisteis infeliz, y ya no os amo...  
 ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusion perdido  
 vago insano y furioso. Desecada  
 siento mi alma infeliz, huyo á los hombres,  
 y hasta la luz del sol ya me fatiga.  
 Mi fantasía se apagara, y vago,  
 espectro gemidor, junto al sepulcro,  
 sin conservar de mi marchita vida  
 sino del cruel dolor el sentimiento.  
 Pero amo á veces mi afliccion: me gozo  
 en el llanto de fuego que me alivia;  
 mas triste es mi placer, vago y sombrío...  
 ¡ Felices ¡ ay! los que jamas probaron  
 el gozo del dolor!

¡ Do están los tiempos  
 de mi felicidad, cuando mi mente  
 de la vasta creacion se apoderaba  
 con noble ardor? Enmedio de la noche  
 del mar en las inmensas soledades

33  
suspense entre el abismo y las estrellas,  
¡ cuan fuertes y profundos pensamientos  
mi mente concibió ! ¡ Como reía  
el universo de beldad ornado  
á mis ojos serenos, y me alzaba  
á admirar y gozar ! ¡ Cual de la vida  
me sentí en posesion..! Mas hoy...¡ cuitado..!  
Tal vez al ver mi agitacion insana  
creerán turbada mi razon. No, necios :  
ved en mi frente la profunda huella  
que dejara el dolor...—Mas no me escuchan,  
y murmurando de mi frente adusta,  
insocial y selvático me llaman.

¡ Almas sin sentimiento ! Cuando el mundo  
de mil dolores inundó mi seno,  
por que no sé para fingir sonrisas  
dar á mis labios contorsion violenta,  
miéntras rebosa mi alma en amargura,  
llaman negra y feroz misantropía  
mi amor de soledad...¡ Oh ! si pudieran  
bajo este velo agreste que la cubre  
sentir de mi alma la ternura inmensa,  
tal vez me amaran...Pero, no : tan solo  
vil piedad ó desprecio excitaría  
en sus almas de fango abominables.

Dejadme, pues, menospreciando al mundo,  
arrastrar mis pesares y amargura  
en esta soledad. Arboles bellos,  
que al soplo de los vientos tempestuosos

sobre mi frente os agitais, mañana  
vendrá á lucir el sol en vuestras copas  
con gloria y magestad : mas para mi alma  
de furiosas borrascas combatida,  
no hay un rayo de luz....Entre vosotros  
buscaré alguna calma, y de los tristes  
invocaré al amigo, al dulce sueño.

*Agosto de 1821.*

---

FRAGMENTOS DESCRIPTIVOS DE UN  
POEMA MEXICANO.\*

¡ Oh ¡ ¡ cuan bella es la tierra que habitaban  
los aztecas valientes ! En su seno  
en una estrecha zona concentrados  
con asombro vereis todos los climas  
que hay desde el polo al ecuador. Sus campos  
cubren á par de las doradas mieses  
las cañas deliciosas. El naranjo,  
y la piña y el plátano sonante,  
hijos del suelo equinoccial, se mezclan  
á la frondosa vid, al pino agreste,  
y de Minerva al árbol magestoso.  
Nieve eternal corona las cabezas  
de Iztaccihual purísimo, Orizaba  
y Popocatepet : pero el invierno  
nunca aplicó su destructora mano  
á los fértiles campos, donde ledó

\* Este poema se hallará entero en las *poesias americanas*.

los mira el indio en púrpura ligera  
 y oro teñirse, á los postreros rayos  
 del sol en occidente, que al alzarse  
 sobre eterna verdura y nieve eterna  
 à torrentes vertió su luz dorada,  
 y vió á naturaleza conmovida  
 á su dulce calor hervir en vida.

\* \* \* \* \*

Era la tarde. La ligera brisa  
 sus alas en silencio ya plegaba,  
 y entre la yerba y árboles dormía,  
 miéntras el ancho sol su disco hundía  
 detras de Iztaccihual. La nieve eterna  
 cual disuelta en mar de oro, semejaba  
 temblar en torno dél: un arco inmenso  
 que del empíreo en el zenit finaba,  
 como el pórtico espléndido del cielo,  
 de luz vestido y centellante gloria,  
 de sus últimos rayos recibía  
 los colores riquísimos: su brillo  
 desfalleciendo fué: la blanca luna  
 y dos ó tres estrellas solitarias  
 en el cielo desierto se veían.

¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella  
 que la alma noche ó el brillante día,  
 ¡cuanto es dulce tu paz al alma mía!

Hallábame sentado de Cholula  
 en la antigua pirámide. Tendido  
 el llano inmenso que á mis pies yacía,

mis ojos á espaciarse convidaba.  
¡ Que silencio ! ¡ que paz ! ¡ Oh ! ¡ quien diría  
que enmedio de estos campos reina alzada  
la bárbara opresion, y que esta tierra  
brota mieses tan ricas, abonada  
con sangre de hombres...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera  
el leve azul, oscuro y mas oscuro  
se fué tornando. La ligera sombra  
de las nubes serenas, que volaban  
por el espacio en alas de la brisa,  
fué ya visible en el tendido llano.  
Iztaccihual purísimo volvía  
de los trémulos rayos de la luna  
el plateado fulgor, mientras en oriente,  
bien como chispas de oro, retemblaban  
mil estrellas y mil. ¡ Oh ! Yo os saludo,  
fuentes de luz, que de la noche umbría  
centellais en el velo,  
y sois á un tiempo del profundo cielo  
la mágia, y el amor, y la poesía.

Al paso que la luna declinaba,  
y al ocaso por grados descendía,  
poco á poco la sombra se estendía  
del Popocatepet, que semejaba  
un nocturno fantasma. El arco oscuro  
á mi llegó, cubrióme, y avanzando  
fué mayor, y mayor, hasta que al cabo  
en sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcan sublime,  
que velado en vapores transparentes,  
sus inmensos contornos dibujaba  
de occidente en el cielo.

¡ Gigante de Anahuac ! ¡ oh ! ¡ como el vuelo  
de las edades rápidas no imprime  
ninguna huella en tu nevada frente ?

Corre el tiempo feroz, arrebatando  
años y siglos, como el Norte fiero  
precipita ante sí la muchedumbre  
de las olas del mar. Pueblos y reyes  
viste hervir á tus pies, que combatían  
cual hora combatimos, y llamaban  
eternas sus ciudades, y creían  
fatigar á la tierra con su gloria.

Fueron : de ellos no resta ni memoria.  
¿ Y tú eterno serás ? Tal vez un dia  
de tus bases profundas desquiciado  
caerás, y al Anahuac tus vastas ruinas  
abrumarán : levantaránse en ellas  
otras generaciones, y orgullosas  
que fuiste negarán....

¿ Quien afirmarme  
podrá que aqúeste mundo que habitamos  
no es el cadáver pálido y deforme  
de otro mundo que fué...?

En tal contemplacion embebecido  
sorprendiome el sopor. Un largo sueño  
de glorias engolfadas y perdidas

en la noche profunda de los tiempos,  
descendió sobre mí....

---

## NIÁGARA.

Dadme mi lira, dádmela, que siento  
en mi alma estremecida y agitada  
arder la inspiracion. ¡ Oh ! ¡ cuanto tiempo  
en tinieblas pasó, sin que mi frente  
brillase con su luz...! Niágara undoso,  
sola tu faz sublime ya podría  
tornarme el don divino, que ensañada  
me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, acalla  
tu trueno aterrador: disipa un tanto  
las tinieblas que en torno te circundan,  
y déjame mirar tu faz serena,  
y de entusiasmo ardiente mi alma llena.  
Yo digno soy de contemplarte: siempre  
lo comun y mezquino desdeñando,  
ansié por lo terrífico y sublime.  
Al despeñarse el huracan furioso,  
al retumbar sobre mi frente el rayo,  
palpitando gozé: vi al oceáno  
azotado del austro proceloso,  
combatir mi bajel, y ante mis plantas  
sus abismos abrir, y amé el peligro,

y sus iras amé : mas su fiereza  
 en mi alma no dejara  
 la profunda impresion que tu grandeza.

Corres sereno y magestoso, y luego  
 en ásperos peñascos quebrantado,  
 te abalanzas violento, arrebatado,  
 como el destino irresistible y ciego.  
 ¿Que voz humana describir podría  
 de la sirte rugiente  
 la aterradora faz? El alma mia  
 en vagos pensamientos se confunde,  
 al contemplar la férvida corriente,  
 que en vano quiera la turbada vista  
 en su vuelo seguir al ancho borde  
 del precipicio altísimo : mil olas,  
 cual pensamiento rápidas pasando,  
 chocan, y se enfurecen,  
 y otras mil, y otras mil ya las alcanzan,  
 y entre espuma y fragor desaparecen.

Mas llegan....saltan.... El abismo horrendo  
 devora los torrentes despeñados :  
 crúzanse en él mil iris, y asordados  
 vuelven los bosques el fragor tremendo.  
 Al golpe violentísimo en las peñas  
 rómpese el agua, y salta, y una nube  
 de revueltos vapores  
 cubre el abismo en remolinos, sube,  
 gira en torno, y al cielo  
 cual pirámide inmensa se levanta,

y por sobre los bosques que le cercan  
al solitario cazador espanta.

Mas, ¿ que en ti busca mi anelante vista  
con inquieto afanar ? ¿ Por que no miro  
al rededor de tu caverna inmensa  
las palmas ; ay ! las palmas deliciosas,  
que en las llanuras de mi ardiente patria  
nacen del sol á la sonrisa, y crecen,  
y al soplo de las brisas del oceáno  
bajo un cielo purísimo se mecen ?

Este recuerdo á mi pesar me viene....  
Nada ; oh Niágara ! falta á tu destino,  
ni otra corona que el agreste pino  
á tu terrible magestad conviene.  
La palma, y mirto, y delicada rosa,  
muelle placer inspiren y ocio blando  
en frívolo jardin : á ti la suerte  
guardó mas digno objeto y mas sublime.  
El alma libre, generosa y fuerte  
viene, te vé, se asombra,  
menosprecia los frívolos deleytes,  
y aun se siente elevar cuando te nombra.

Dios, Dios de la verdad ! En otros climas  
vi mentidos filósofos, que osaban  
escrutar tus misterios, ultrajarte,  
y de impiedad al lamentable abismo  
á los míseros hombres arrastraban.  
Por eso siempre te buscó mi mente

en la sublime soledad: ahora  
 entera se abre á ti; tu mano siente  
 en esta inmensidad que me circunda,  
 y tu profunda voz baja á mi seno  
 de este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!  
 ¡Como tu vista mi animo enagena,  
 y de terror y admiracion me llena!  
 ¿Do tu origen está? ¿Quien fertiliza  
 por tantos siglos tu incesausta fuente?  
 ¿Que poderosa mano  
 hace que al recibirte  
 no rebose en la tierra el Océano?

Abrió el Señor su mano omnipotente,  
 cubrió tu faz de nubes agitadas,  
 dió su voz á tus aguas despeñadas,  
 y ornó con su arco tu terrible frente.  
 Miro tus aguas que incansables corren,  
 como el largo torrente de los siglos  
 rueda en la eternidad: así del hombre  
 pasan volando los floridos dias,  
 y despierta al dolor...¡ Ay! ya agostada  
 siento mi juventud, mi faz marchita,  
 y la profunda pena que me agita  
 ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este dia  
 mi mísero aislamiento, mi abandono,  
 mi lamentable desamor...¡ Podría

una alma apasionada y borrascosa  
 sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosa  
 digna de mí me amase,  
 y de este abismo al borde turbulento  
 mi vago pensamiento  
 y mi andar solitario acompañase!  
 ¡Cual gozara al mirar su faz cubrirse  
 de leve palidez, y ser mas bella  
 en su dulce terror, y sonreirse  
 al sostenerla en mis amantes brazos....  
 ¡Delirios de virtud...! ¡Ay! desterrado,  
 sin patria, sin amores,  
 solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!  
 oye mi última voz: en pocos años  
 ya devorado habrá la tumba fria  
 á tu débil cantor. ¡Duren mis versos  
 cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso  
 al contemplar tu faz algun viagero,  
 dar un suspiro á la memoria mia.  
 Y yo, al hundirse el sol en occidente,  
 vuela gozoso do el criador me llama,  
 y al escuchar los ecos de mi fama  
 alze en las nubes la radiosa frente.

*Junio de 1824.*

## A NAPOLEON.

Conjunto incomprensible y asombroso  
de oscuridad y luz, de nada y gloria;  
astro á par ominoso  
á libertad y reyes, elevado  
por una tempestad á tal altura,  
por otra tempestad de ella lanzado,  
que solo has igualado  
con tu desgracia inmensa tu ventura.

¡ Divinidad mortal! Bajo tus plantas  
las montañas sus frentes inclinando,  
un camino triunfal te preparaban.  
Tu señal aguardaban  
los elementos, miéntras disipando  
las tempestades de lluviosa noche  
para alumbrar tus fiestas,  
el sol desde su carro te anunciaba.  
Europa te admiraba  
con un horror profundo,  
y de tu voz fatídica el acento,  
de tus ojos bastaba un movimiento  
á conmover el mundo.

Tu soplo animador del cáos sacaba  
las olvidadas leyes.  
A los vastos despojos de los reyes  
tu imágen insultaba  
sobre mil y mil bronces, que cautivos  
al cielo tus hazañas referían.

Los cultos renacían,  
de su union fraternal ya se asombraban,  
y en sus altares, que á la par humeaban,  
por tí sus oraciones confundían.

“Conserva ¡oh Dios!” decían

“al que diste en Tabor alta victoria!”

“Conserva ¡oh Dios! al vencedor del Tíbre!”

¿Por que añadir entonces no pudieron  
para colmar tu gloria :

“Conserva ¡oh Dios! al rey de un pueblo libre?”

Si quisieras, reinaras todavía.

Hijo de Libertad, la destronaste :

la ruina de tu madre decretaste

en tu soberbia impía.

Mas la tumba que se abre

á la diosa inmortal, tarde ó temprano

yela en su sombra fria

el necio orgullo del mayor tirano.

¿En tu ambicion furiosa,

fé, justicia ó derechos respetaste?

Vanamente en las lides ya te fuera

la España generosa

de gloria y de peligros compañera.

Esclava la anelaste,

pero no te atreviste

á unir otra diadema

á tu doble corona, y en su trono

un simulacro tuyo echar quisiste.

Mas, no : sus sacerdotes y guerreros

á la lid mutuamente se excitaron.

Supersticiosos, fieros,  
los pueblos al clamor se levantaron.  
¡Que fúnebres presagios! Las campanas  
por invisible mano sacudidas  
*alarma!* resonaban.

Las estatuas antiguas retemblaban,  
y llanto se veía  
en sus ojos inmóviles: la sangre  
del salvador divino de la tierra  
de sus yertas imágenes corría.  
Por la noche los muertos vagueaban,  
y los fúnebres gritos: *guerra! guerra!*  
dó quier de los sepulcros se exhalaban.

Una noche... ¡Atended...! Era la hora  
en que los sueños lúgubres esplican  
del sepulcro sombroso  
la oscura voz; en que el segundo Bruto  
vió á su genio enlutado  
alzarse entre el horror de las tinieblas;  
en que el feroz Ricardo, atormentado  
de un sueño sin reposo,  
los manes vió de su familia entera  
maldecirle y gritarle. “Aquesta, impío,  
es tu noche postrera!”

Solo, en silencio, Napoleon velaba:  
la fatiga inclinaba  
su frente poderosa  
sobre la carta inmóvil, que sus ojos  
solo confusamente

miraban: tres guerreras, tres hermanas,  
en su tienda parecen de repente.

Pobre y sin atavíos la primera,  
una vírgen romana parecía,  
morena al fuego de su ardiente cielo.  
Su alta frente ceñía  
simple ramo de encina: se apoyaba  
en un roto estandarte, y recordaba  
un día sublime de inmortal memoria.  
Brillaban tres colores  
en sus girones al frances sagrados,  
del humo ennegrecidos, destrozados,  
pero por la victoria.

“Te conocí soldado:  
salud! hete ya rey,” ella dijera.  
“De Marengo terrible la jornada  
en tus fastos de gloria  
despues de mí se encuentra colocada.  
Soy su hermana mayor; la que en Arcola  
protegí tu carrera,  
y te dicté la voz sublime y fuerte  
que el valor de los tuyos reanimara,  
cuando tan grande te miró la muerte,  
que enmedio á rayos mil te respetara.”

“Trocaste en cetro de hierro  
mi bandera profanada.  
Tiembra! Tu estrella eclipsada  
palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo  
 cuando sin freno se mira.  
 Adios! Tu reinado espira,  
 y ya tu gloria pasó."

Sobre su frente la segunda unía  
 á la brillante palma del desierto  
 los tesoros que encierra Alejandría.  
 El fuego con que el sol su patria inunda  
 sus miradas ardientes encendía.  
 De los hijos de Omar teñida en sangre  
 su fuerte mano, á conquistar armada,  
 de su valor llevaba por trofeo  
 de Julio César la terrible espada,  
 y el ilustre compas de Toloméo.

"Te conocí en un tiempo desterrado:  
 Salud! hete ya rey," ella dijera.  
 "Del sublime Tabor la gran jornada  
 en tus fastos de gloria  
 despues de mí se encuentra colocada.  
 Soy su hermana mayor: te debo el nombre  
 que al pié de las Pirámides obtuve.  
 ¡Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas  
 vi los turbantes de Ismaël hollados  
 por tus caballos rápidos. Las artes  
 á sus hijos preciados  
 allí bajo tu egida colocaban,  
 cuando al polvo de Ménfis y de Tébas  
 sus secretos antiguos preguntaban.  
 Si te estraviaste entonces

en tu glorioso vuelo,  
 fué cual águila noble, que clavando  
 la vista al sol, y tras la luz volando,  
 en los desiertos piérdese del cielo.

“Bajo tu cetro de hierro  
 la quisiste ver ahogada.  
 Tiembla! tu estrella eclipsada  
 palidecer miro yo.  
 La fuerza no tiene apoyo  
 cuando sin freno se mira.  
 Adios! Tu reinado espira,  
 y ya tu gloria pasó.”

La postrera... ¡oh piedad! Sus manos bellas  
 cadenas oprimian. Con los ojos  
 clavados en la tierra en que sus pasos  
 dejaban ¡ay! ensangrentadas huellas,  
 se acercaba temblando,  
*Perece y no se rinde*, murmurando.  
 Lejos de ella la pompa y los tesoros  
 con que la alta victoria se atavía:  
 pero cipreses, bellos cual laureles,  
 su noble frente circundaban fieles  
 con su corona fúnebre y sombría.

“No me conocerás hasta la hora  
 que dejes de ser rey: escucha, y tiembla.  
 Ninguna otra jornada  
 há de verse en tus fastos colocada  
 despues de mí: tampoco

tengo hermana mayor. Recuerdo amargo  
 seré á la tierra de valor y pena.  
 Libertaré á los' reyes que hoy oprimes,  
 á los pueblos pasando su cadena.  
 Los siglos dudarán al leer tu historia  
 si tus soldados fuertes,  
 de tanta y tanta hazaña escombros vivos,  
 compañeros antiguos de tu gloria,  
 mas ilustres se hicieron  
 en un dia solo que reves sufrieron,  
 ó en treinta años de dicha y de victoria.

“ Yo al fin echaré del cielo  
 tu estrella triste, eclipsada,  
 y quebraré con tu espada  
 tu cetro férreo y atroz.  
 La fuerza no tiene apoyo  
 cuando sin freno se mira.  
 ¡Adios! Tu reinado espira,  
 y ya tu gloria pasó.”

Ya las tres hácia el cielo  
 habian alzado su ligero vuelo,  
 y aun el guerrero atónito escuchaba  
 el fatídico acento, que pesaba  
 sobre su alma oprimida.  
 Pero al redoble del tambor guerrero  
 se disipó su imágen importuna,  
 cual la pálida lumbre de la luna  
 del sol ardiente al esplendor primero.

Pensando haber domado  
los hijos fieros de Pelayo fuerte,  
sube otra vez al carro vagabundo  
en que llevar pensaba por el mundo  
la esclavitud y muerte.

De un salto pasa por su vasto imperio.  
Sus caballos fogosos, anhelantes,  
que se desfallecían  
bajo el cielo del Sur fiero, abrasado,  
para refrigerarse ya bebían  
del Beresina helado.

Confiado en su astro infiel se adormecía  
por lisongeros viles fascinado,  
y cuando ya caía,  
de la tierra el imperio meditaba.

Abrió los ojos al fragor del rayo,  
y ¿donde se encontró?—Sobre una roca  
do á todos los monarcas inquietaba  
con su vida importuna.

Mas presente do quier se le miraba,  
grande cual su desgracia, destronado,  
pero immutable, alzado  
en los escombros ; ay ! de su fortuna.

Quedó Europa vacía,  
y cubierta de luto la Victoria.  
Asi de falta en falta,  
de tormenta en tormenta,  
vino á morir sobre el escollo estéril

do naufragó su gloria.  
 En torno de su tumba murmurando  
 el mar su pena ostenta.

Te recibió un peñasco  
 sin corona y sin vida,  
 cuando antes contenerte no pudiera  
 un imperio vastísimo. A tu tumba  
 contigo descendieran  
 tu imperial porvenir, tu dinastía.  
 De tarde en ella el pescador reposa,  
 y sus pesadas redes levantando,  
 se aleja lentamente, cavilando—  
 en su trabajo del siguiente día.



## PLACERES DE LA MELANCOLÍA.

Yo lloraré, pero amaré mi llanto,  
 y amaré mi dolor.

*Quintana.*

No es dado al hombre de su débil frente  
 las penas alejar y los dolores,  
 ni por campos de mirtos y de flores  
 dirigir el torrente de la vida.  
 De las pasiones el aliento ardiente  
 le enagena tal vez, y breves horas  
 en ilusiones férvidas perdido

osa creerse feliz. ¿ Quien no há sufrido la fiebre del amor, ni que alma helada no probó la dulzura emponzoñada que en el beso fatal vierte Cupido?

Yo adoré la beldad: ella luciera cual sol de vida á mis turbados ojos, y el cáliz del amor hasta las heces encendido y frenético bebiera.

Mi alma agitada, turbulenta y fiera, en todos sus placeres y deseos voló á la estremidad: tibias pasiones nunca en ella cupieron.... Pero pronto siguió á los gozes y al delirio mio la saciedad, el tedio devorante, como sigue de otoño al sol brillante el del invierno pálido y sombrío.

Tal es la suerte del mortal cuitado: agitarse y sufrir, despues que siente el resorte de su alma quebrantado por su excesivo ardor, que al cabo agota del sentimiento la preciosa fuente.

¿ Que hará el triste? Las flores de la vida al soplo abrasador de las pasiones marchitas sentirá. Do quier que mire será el mundo á sus ojos un desierto, y el misterioso abismo de la tumba solo será de su esperanza el puerto.

Tal el piloto en tempestosa noche solo distingue entre su denso velo el mar furioso y el turbado cielo.

Entonces tú, gentil Melancolía,  
 serás bálsamo dulce que suavize  
 su árido corazon, y le consuele,  
 mas que el llanto precioso de la noche  
 á la agostada flor. Yo tus placeres  
 voy á cantar, y tu favor imploro.  
 Ven ; tonos blandos á mi voz inspira ;  
 enciéndela en tu aliento, y de mi lira  
 tiempla con languidez las cuerdas de oro.

¿ Quien en adversa ó próspera fortuna  
 no se abandona al vago pensamiento  
 cuando suspira de la tierra el viento,  
 y de Cuba en el mar duerme la luna ?  
 ¿ Quien no há sentido entonces dilatarse  
 su corazon, y con placer llevarse  
 á mil cavilaciones deliciosas  
 de ventura y de amor ? Con que deleite  
 en los campos bañados por la luna  
 siguen nuestras miradas pensativas  
 las sombras de las nubes fugitivas,  
 en medio á un mar de luz puro y sereno !  
 ¿ Que encanto hay de la noche en el silencio,  
 del hondo mar en la distante furia,  
 que halaga al corazon ? Melancolía,  
 tu respiras alli : tu faz amable,  
 velada entre las nubes transparentes,  
 sonríte con ternura al que en tu seno  
 busca la paz, y al que de penas lleno  
 se acoge á ti, con mano compasiva  
 del rostro enjugas el sudor y el llanto.

Mas la disipacion furiosa entanto,  
 en los bailes y juegos y festines  
 hace beber de tedio amarga copa  
 á los que por su halago seducidos  
 buscan entre sus pérfidas caricias  
 gozo y felicidad. Presto rendidos  
 del nuevo sol los vencedores rayos  
 con odio mirarán, y á inquieto sueño  
 la frente atormentada reclinando,  
 la suerte trocarán del bello dia.  
 Ansia amarga y fatal! ¡ Oh! como impía  
 me desecaste el corazon! ¡ Oh tiempo  
 de ceguedad y de furor! Cuan necio  
 en tormento sin fin quise hallar dicha,  
 paz en eterna agitacion..! Empero  
 á mis ojos el sol brilla mas puro  
 desde que ya, mas cuerdo, no alimento  
 de mi sangre el ardor calenturiento,  
 soñando en gozos y placer futuro.  
 De la ilusion tal vez perdí el encanto,  
 pero hallé de la paz el bien seguro.

\* \* \* \* \*

Dulce es la soledad, donde su trono  
 asienta la feliz Melancolía.  
 Desde la infancia venturosa mia  
 fuera mi amor. Aislado, pensativo,  
 gustábame vagar por la ribera  
 del vasto mar: si los airados vientos  
 su seno hinchaban en tormenta fiera,  
 mil pensamientos vagos, tumultuosos,

me agitaban tambien, pero tenía  
 deleite inesplicable, indefinido,  
 aquella confusion. Cuando la calma  
 reinaba inmóvil, y el espejo inmenso  
 del sol en occidente reflejaba  
 la ardiente imágen en columna de oro,  
 yo en éstasis feliz la contemplaba,  
 y eran mis escondidos pensamientos  
 dulces, como el silencio de los campos  
 de la luna en la luz. Mas los pedantes,  
 azotes de la infancia, que, querían  
 subyugar mi razon á sus delirios,  
 fieros amenazándome decían:

*Este niño holgazan y vagabundo  
 siempre un necio há de ser.* Y yo temblaba,  
 mas no los maldecía,  
 síno azorado de su vista huía,  
 y en mi apacible soledad lloraba.

\* \* \* \* \*

Oh! si Dios de mis males apiadado  
 las alas de un espíritu me diera!  
 ; Cual por los campos del espacio huyera  
 de este mundo tan bello y desdichado!  
 ; Oh! si en él á lo menos me ofreciera  
 una muger sensible, en quien pudiera  
 fijar mi corazon, con sentimientos  
 menos vivos tal vez, menos violentos  
 que los que enciende Amor, pero mas dulces  
 y duraderos. En su ingenua frente  
 el candor y la paz me sonreirían.

De este exceso de vida que me agovia  
me aliviara su amor. Su voz piadosa  
de aqueste pecho en la profunda herida  
su bálsamo precioso derramara,  
y su trémulo acento disipara  
las tinieblas de mi alma entristecida.

Encarnacion de mi idëal esposa,  
oh! como te amaré..! No por mas tiempo  
me hagas ansiarte y supirar en vano:  
mira que vuela mi verdor lozano.  
Ay! ven y atiende á mi rogar piadosa.

\* \* \* \* \*

¿ Quien placer melancólico no goza,  
mirando al tiempo, cuya alada planta  
los dias, los años y los siglos graves  
despeña y hunde en el abismo oscuro  
de lo que fué? Las épocas brillantes  
veo pasar de la historia...; Que furores!  
Por do quiera maldad, do quiera errores.  
Do quier en sangre tíñense las manos:  
siempre los pueblos ciegos ó furiosos,  
ó son juguetes viles de facciosos,  
ó siervos miserables de tiranos.  
Pueblos á pueblos el lugar ya ceden,  
y del orbe confuso, ensangrentado,  
desaparecen, cual del mar turbado  
las olas á las olas se suceden.

Por Babilonia y Ménfis y Palmira  
paseára el tiempo su hoz irresistible,

y entre sus mudos restos el viajero  
se horroriza al mirar su estrago fiero,  
y con profunda lástima suspira.  
Campos americanos! en vosotros  
lágrimas verterá. ¿Quién no conoce  
su nombre y sus desdichas?

Circundado

de oscuridad profunda un emisferio,  
al otro se ocultaba: un hombre osado  
del Océano forzando el vasto imperio,  
al fin le reveló. La frágil nave  
por los yermos de un mar desconocido  
en silencio volaba: la vil chusma  
trémula, herida de terror profundo,  
á España iba á volver la férrea prora,  
cuando á sus ojos, con la nueva aurora,  
entre el cielo y el mar se alza otro mundo.

¡Hombres feroces..! La irritada historia  
en sus sangrientas páginas aun guarda  
de sus hechos horribles la memoria.  
Al esfuerzo terrible de su espada  
cayó el templo del sol, y el trono altivo  
de Acamapich... Las magestosas sombras  
de los reyes aztecas olvidados  
á evocar me atreví sobre sus tumbas,  
y del polvo á mi voz se levantaron,  
y su inmenso dolor me revelaron.

A Europa y Asia volaré incansable,  
y del Jordan, del Tíber y el Eurotas

124  
las aguas beberé, y en sus orillas  
sentado sobre escombros solitarios  
de quebrantadas míseras naciones,  
me daré á meditar. Altas lecciones,  
altos ejemplos sacará mi mente  
de su desolacion. ¡Cuanto es sublime  
la voz de los sepulcros y las ruinas!  
Allí tu inspiracion pura y solemne,  
¡oh Musa del saber! mi voz anime.  
Y tú tambien, mi fiel Melancolía,  
seguirás mis pisadas suspirando,  
ó en mi lecho tu frente reclinando  
harás á mi descanso compañía.

\* \* \* \* \*

Genio de Libertad, que me llenabas  
de inesplicable y de sublime gozo,  
cuando sentado en la agitada popa,  
vi á mi bajel del viento arrebatado  
romper con furia las turbadas olas  
del irritado mar, y por sus campos  
leve volar cual despedida flecha,  
¿no es tu madre tambien Melancolía?

¡Oh! cuanto es dulce y grata la memoria  
de los que amamos, cuando ya la muerte  
los arrebatá á nuestro amor! La tumba  
encierra sus inmóviles cenizas,  
mas sus leves espíritus pasean  
en el aire sereno de la noche  
en torno de los que aman, y responden

á sus tiernos recuerdos y suspiros  
en invisible comunión. Creédme;  
no lo dudeis. Por esto son tan dulces  
las solitarias lágrimas vertidas  
en la tumba del padre, del esposo,  
ó del amante, y el herido pecho  
ama su llanto y su dolor piadoso.

¡Oh tú que para mí fuiste en la tierra  
de Dios la imágen! Cuantas, cuantas horas  
desde el momento que te hundió en la tumba  
por mí pasaron, llenas de amargura  
y de intenso dolor! Sombra querida  
del padre que lamento, hora entre gloria  
tus ojos inmortales leen mi pecho,  
y ven cuanto te amé. Mi dócil mente  
con atención profunda recogía  
de tu boca elocuente en las palabras  
el saber, la verdad. Aun de tu frente  
en la serena magestad, leía  
altas lecciones de virtud. Tus pasos,  
tus miradas, tu hablar, tus pensamientos  
eran paz y virtud. ¡Con que dulzura  
de mi impaciente pecho reprimías  
el ardimiento y la fiereza..! El cielo  
contra el ciego furor de los malvados  
te dió un asilo, y solo me dejara  
entre borrascas mil... ¡Cual me lanzara  
al sepulcro tras ti, si no temiese  
que de mi ciega furia se ofendiese  
la sombra paternal! Pero á lo menos

iré á morir sobre tu tumba, y junto  
á tu polvo sagrado  
reclinaré mi polvo atormentado,  
que al eco de tres sílabas funestas  
aun allí temblará. Mas tu memoria  
será, miéntras respire, mi consuelo,  
y grato y dulce el solitario llanto  
que á ella consagre, mas que gozo alguno  
que me pueda ofrecer el bajo suelo.  
No me abandones, padre, desde el cielo.

Patria...! Nombre cual triste delicioso  
al peregrino mísero que vaga  
lejos del suelo que nacer le viera!  
¿ Cuando del árbol paternal la sombra  
volverá á refrescar su árida frente?  
¿ Cuando en la noche el músico ruido  
de las palmas y plátanos sonantes  
vendrá apacible á regalar mi oído?  
¿ Cuantas dulzuras ¡ ay! se desconocen  
hasta que sin piedad la suerte fiera  
nos las roba! Jamás, jamás los campos  
de Cuba parecieron á mis ojos  
de mas beldad y gentileza ornados,  
que hoy á mi acongojada fantasía.  
¿ Triste recuerdo de maldad y llanto!  
Cuando iba á gozar paz el alma mia,  
redobló el infortunio sus rigores,  
y de persecucion y de furoros  
pasó tronando el borrascoso día.  
Desde entonces mis ojos anelantes

miran á Cuba, y á su nombre solo  
 de lágrimas se arrasan. Por la noche  
 entre el bronco rugir del mar airado  
 se oye el himno infeliz del desterrado.  
 O si el Océano inmóvil  
 en la callada noche se adormece  
 de Junio y Julio en las ardientes calmas,  
 oír me parece en la distante brisa  
 la voz de sus arroyos y sus palmas.

¡Oh! no me condeneis á que aqui gima,  
 como en huerta de escarchas abrasada  
 se marchita entre vidrios encerrada  
 la planta estéril de distinto clima.  
 De mi alma el entusiasmo se há apagado :  
 en mis manos ¡oh lira! te rompiste.  
 ¿ Cuando sopla del Norte el viento triste,  
 puede algun corazon no estar helado ?  
 ¿ Do están las brisas de la fresca noche,  
 adonde de la luna inspiradora  
 el tibio resplandor ? ¿ Do del naranjo  
 y del mango suavísimo el aroma ?  
 ¿ Donde las nubecillas, que flotando  
 en el azul profundo de la esfera,  
 islas de paz y gloria semejaban ?  
 Tiende la noche aquí su oscuro velo ;  
 el mundo se adormece inmóvil, mudo,  
 y el aire punza, y bajo el filo agudo  
 del yelo afinador centella el cielo.  
 Brillante está á los ojos, pero frio,  
 frio como la muerte. Yo lo admiro,

mas no lo puedo amar, porque me mata,  
y por el sol del trópico suspiro.

Vuela, viento del Norte, y á los campos  
de mi patria adorada  
lleva mi llanto, y á mi madre tierna,  
y al mas digno, al mas fiel de los amigos  
murmura mi dolor....

\* \* \* \* \*

A ti me acojo, fiel Melancolía :  
alivia mi penar : á ti consagro  
de mi existencia el resto miserable.  
Siempre eres bella, interesante, amable,  
ya nos renueves los pasados dias,  
ya amargamente plácida sonrías  
en la pálida frente de una hermosa  
á quien la enfermedad feroz anuble  
su edad primaveral. Benigna diosa,  
tu bálsamo dichoso de consuelo  
vierte en mi alma affligida,  
hasta que vaya á descansar al cielo  
de este delirio que se llama vida.



## EL MÉRITO DE LAS MUGERES.

Yo canto las virtudes y atractivos  
que adornan gratos del linage humano  
á la amable mitad. Belisa hermosa,

admite con agrado el homenaje  
 que rindo á tu beldad : tu faz de rosa  
 vuelve apacible á mí : logre á lo menos  
 una sonrisa tuya, una mirada  
 de tus ojos dulcísimos, serenos,  
 tu encendido cantor. Tú eres la Musa  
 que preside á los sonos de su lira  
 cuando celebra tu beldad amada.  
 Yo lograré feliz la única gloria,  
 el solo premio á que en mi canto aspiro,  
 si me consagras plácida un suspiro,  
 y un recuerdo agradable en tu memoria.

Era la nada, y el informe cáos  
 entre espantosa oscuridad giraba.  
 Mas Dios habló, y al eco poderoso  
 de la criadora voz, viérais al cáos  
 airado revolverse y tempestuoso,  
 y de sus senos pálidos, oscuros,  
 á la tierra lanzar : viérais al punto  
 como el Criador las aguas de la tierra  
 con su soplo apartó, y alzó los montes,  
 tendió los valles, y con larga mano  
 cubrió los bosques de verdor sombroso,  
 y para ser del orbe soberano  
 con prodigio mayor al hombre hiciera.  
 Tras obras tan espléndidas y hermosas  
 hizo de la Beldad su obra postrera.  
 En esta obra maestra de sus manos  
 se detuvo el Criador : noble destino,  
 que abrió á su gloria la feliz carrera !

¿ La mano del Señor al mundo diera  
 mas adorable objeto, mas divino ?  
 Aquella frente celestial y pura,  
 donde el pudor y dignidad se miran ;  
 la boca llena de sin par dulzura,  
 que turba los humanos corazones  
 con sonrisa apacible : aquellos ojos  
 donde brilla del sol la activa llama,  
 cuyo mirar sereno y sin enojos  
 en delicioso ardor al hombre inflama :  
 aquel cabello que en dorados rizos  
 baja á adornar su faz : el lindo talle  
 de gentileza lleno y gallardía :  
 el seno voluptuoso dó su nido  
 asentaron triscando los amores :  
 el tejido que forma sangre pura  
 bajo alabastro limpio y transparente.  
 Sin duda que atractivos tan amables  
 bastan á seducir ; mas la hermosura  
 para doblar y prolongar su imperio,  
 sabe agregar á tan divinas gracias  
 el encanto feliz de los talentos.

¿ Los pintaré ? De un clave á los acentos  
 Clóris une su voz fácil y dulce,  
 y yo la escucho estático y pasmado.  
 Su canto hermoso me penetra el alma,  
 me enagena feliz, y arrebatado,  
 y envuelto entre placer tiemblo y la adoro.  
 Mas ¡ ay ! que cesa Clóris : su maestro  
 con mas velocidad, con mayor fuerza

el clave hace sonar: tiene mas ciencia,  
 mas ¿tiene tanta gracia como Clóris?  
 ¿Ofrece acaso á mi encantada vista  
 aquellos brazos que el amor torneara,  
 ni aquel rubor que al resonar los *vivas*  
 cubre de Clóris la divina cara?

Sigue un baile al concierto: allí Lucinda  
 Laura y Melisa, cual la rosa bellas,  
 en la flor de su edad, cubiertas todas  
 de oro y de flores en feliz tejido,  
 al compás de la música agitando  
 su talle gentilísimo, semejan  
 al lirio por el zéfiro mecido.

De su beldad los jóvenes prendados,  
 y de su amable gracia, ven que Momo  
 para agradar, de Cípris necesita.

Y ¿que fueran sin ella del teatro  
 las funciones espléndidas? Sin duda  
 por la belleza que Orosman adora  
 á toda alma sensible interesando  
 de Racine el rival, tierno y sublime  
 supo espresar de Zaira los dolores:  
 mas de Gaussin el órgano divino  
 la conquistó mas lágrimas, que el genio  
 de su inmortal autor.

¡Oh bellas artes!  
 empleando la muger vuestros secretos,  
 os hace mas amables: de las flores  
 por Valayer regadas sobre el lienzo,  
 tiéndese fácil mi engañada mano

los tallos á coger : una y mil veces  
 encantado imagino que respiran  
 los retratos preciosos de la mano  
 de Lebrun inmortal : las mismas Gracias  
 su pincel delicioso dirigieron.  
 Leed á Genlis, á Galvez y á *Corina* ;  
 ved las obras preciosas que escribieron :  
 Amor pintó tan halagüeños cuadros.  
 Si la muger en varonil delirio  
 no supo hacer que por su labio henchida,  
 la trompa de Tirtéo resonase,  
 há sabido probar que sin esfuerzo  
 bajo sus dedos ágiles, ligeros,  
 fácil suspira sin esfuerzo alguno  
 la flauta pastoril.

Graves censores  
 del sexo amable, acaso á vuestros ojos  
 imaginarios son tan ricos dones.  
 ¡ Ah ! pues que sus talentos no os encantan,  
 al menos sus servicios repetidos  
 desarmaros sabrán : con nuestra vida  
 de la muger empiezan los afanes.  
 Ella lleva en su seno doloroso  
 al fruto de himeneo que mil veces  
 es para ella infeliz : por largo tiempo  
 sobre un lecho cruel desfallecida  
 gime doliente, y moribunda al cabo  
 le pone en los umbrales de la vida ;  
 y al tierno y nuevo ser ya consagrada,  
 los cuidados amantes le prodiga

á la infancia del hombre necesarios.  
 ¡ Cuan preciosos cuidados ! Cuando duerme,  
 aplica sin cesar el cauto oïdo,  
 y de las sombras al silencio atiende.  
 O si Morféo la adormece un punto,  
 al mas leve rumor abre de nuevo  
 sus agravados párpados, y pronta  
 á la cuna de su hijo inquieta vuela ;  
 inmóvil le contempla largo rato  
 la paz gozando de su dulce sueño,  
 y á su cama se torna, aun no tranquila.  
 Si el niño se despierta, en el instante  
 presentándole plácida su seno,  
 le vierte la salud en leche pura.  
 ¡ Que importa la fatiga á su ternura ?  
 Existe en su hijo, y á los tiernos ojos  
 del esposo se muestra muy mas bella  
 con el al seno suspendido.

El niño

de la vida adelanta en la carrera.  
 Su madre está con él: su mano amante  
 sostiene, ayuda sus primeros pasos:  
 ella fué su nodriza, y es su guia.  
 Al punto que su voz temblando empieza  
 á articular sonidos, *madre mia*,  
 es la primer palabra que le enseña.  
 A preceptores duros entregado  
 presto gime infeliz... ¡ Cual es el seno  
 donde su corazon despedazado  
 corre á buscar alivio á sus tormentos ?  
 El de su madre: de ternura lleno

su labio fiel con plácidos acentos  
 disipa su dolor, su llanto enjuga,  
 le dá lindos juguetes, y afanosa  
 torna la paz á su agitado pecho,  
 tomando su defensa.

Edad hermosa,  
 ¡ ay! pasas cual relámpago, y el hombre  
 deja la infancia, y al amor despierta.  
 Ya en su frente serena está pintado  
 un tímido rubor: húmeda llama  
 brillá en sus ojos vivos: inflamado  
 su tierno corazon se eleva y gime,  
 y el insufrible peso que le oprime  
 no puede sacudir: anela ardiente  
 una felicidad desconocida,  
 y siéntese turbado de repente  
 por secreto terror: su alma encendida  
 no puede hallar reposo.—De este modo  
 sufrí tambien; pero te ví, adorada,  
 y pensé ver á un dios: estremecido,  
 débil la planta, y respirando apenas,  
 palpitándome el pecho acelerado,  
 y en confusion dulcísima perdido  
 me sentí á tu mirar... ¡ Horas felices!  
 ¡ Oh languidez sublime y deliciosa!  
 ¡ Oh! ¡ Cuanto fui feliz! Cuanto, mi hermosa,  
 sentí mi sangre arder, cuando á tus lábios  
 el beso arrebaté..! Cual desgraciado  
 que en tinieblas naciera, y luego el arte  
 le hiciera ver el sol, arrebatado  
 á otro universo entónces me creyera:

hablar contigo y verte y adorarte  
 mi ocupacion y mi delicia fuera.  
 Tú encantaste mis horas: la carrera  
 de mi vida feliz ornaste en flores;  
 por ti la paz, la risa y los amores  
 en torno de mi frente revolaban,  
 y gratos y afanosos ahuyentaban  
 los cuidados, la angustia y los dolores.  
 Y ¡cual fué mi dolor cuando arrancado  
 me vi á tu dulce amor y á tu presencia?  
 Dilo tú ¡oh noche! que testigo fuiste  
 de mi amargo penar, de mis furores:  
 cuenta como mi llanto recibías,  
 compasiva mis quejas escuchabas,  
 y en tu silencio plácido aliviabas  
 el tormentoso horror de aquellos dias.

Pero alzábase el sol, y al universo  
 la claridad tornaba y la alegría,  
 mas no á mi corazon: sobre alta roca  
 que el mar bañaba con furiosa espuma,  
 salvaba con la ardiente fantasía  
 el espacio insondable que tendido  
 me apartaba de ti: mi pecho ardía,  
 y en alas del amor arrebatado  
 llegaba, y palpitaba, y te veía.  
 Mas la razon desvaneci6 severa  
 tan dichosa ilusion: ¡cuan triste ent6nces  
 canté los males de la ausencia fiera!  
 Al eco incierto, al áspero silvido  
 del viento bramador sonó mi canto,

y el viento bramador llevó mi llanto  
 al turbulento mar: mas aun entónces  
 con placer melancólico, inefable,  
 tu beldad recordaba,  
 y mis ardientes lágrimas amaba.

Mas ved á Delio que á Melisa unido  
 fué en himenéó feliz. Vedle: ya es padre.  
 ¡Oh venturoso amante! ¡con que gozo  
 sientes que otro *tú mismo* te acaricia!  
 Ah! cuan fuera de ti, con que delicia  
 estrechas esa prenda tan preciosa  
 sobre tu corazon, y tus facciones  
 hallar pretendes en su faz graciosa!  
 Con su madre afectuoso le comparas,  
 y mas te la hace amar si es su retrato.  
 Si sale de tus brazos, conmovido  
 sigues sus movimientos, y mirando  
 jugar, correr, crecer tu imágen viva,  
 por sus inclinaciones ya le juzgas  
 gloria y honor de tu vejez dichosa.  
 ¿Felicidad tan alta disfrutaras  
 viviendo sin amor y sin esposa?

¡Una esposa! Su vista y su dulzura  
 do quier del hombre alivian la fatiga.  
 Allá fogoso con la esteva dura  
 rompiendo el labrador la árida tierra,  
 sobre los surcos el sudor prodiga.  
 A la tarde retírase agoviado:  
 gime, y vá á sucumbir á tanto peso;

mas vió á su esposa, y se sintió aliviado.  
 Allí el ministro vano y orgulloso  
 que del monarca á par alza la frente,  
 en su poder supremo, inutilmente  
 anhela ser feliz: triste, sombrío,  
 de su consorte al seno delicioso  
 viene á huir de si mismo, y allí olvida  
 el tedio, las sospechas que á los Grandes  
 emponzoñan sin fin la triste vida.  
 Por amor del orgullo distraido,  
 respira á par de su sencilla esposa  
 del peso y resplandor de sus honores:  
 si solitario, yerto y sin amores  
 le hubiera hecho vivir la suerte avara,  
 ¿donde su corazon descanso hallara?

Mas dejemos á amor: sin él tenemos  
 un lazo encantador que une las almas.  
 Es la pura amistad: tierna sin zelos,  
 la vida de los hombres hermoséa.  
 Pero en una muger es muy mas dulce;  
 entónces es de amor la bella hermana:  
 entonces venturosos obtenemos  
 las complacencias gratas, los cuidados  
 que el hombre con el hombre nunca supo  
 sino á medias tener, y poseémos  
 menos que amante, pero mas que amigo.  
 ¿Teneis algun proyecto? Os es muy grato  
 confiarlo á una muger, pesar con ella  
 lo que tiene de cierto y de dudoso.  
 ¿El infortunio en su furor odioso

os sume entre dolor? Bálsamo dulce  
á vuestra alma será que á vuestras penas  
responda una muger: tierna y sensible,  
sabe tomar mejor que el hombre duro  
aquel tono simpático, apacible,  
que calma los pesares y dolores,  
y sabe unir mejor su llanto al llanto  
del que sufre del hado los rigores.

Mas si el placer nos brinda y los amores,  
tambien nos lleva de la gloria al templo.  
Ved aquel jóven cuyo genio anima  
el ansia de agradar: sus versos bellos  
ya declama el actor, y del teatro  
víbrase el arteson, y estremecido  
retumba con su nombre y los aplausos;  
y gozando su triunfo, conmovido,  
*¡Oh mugeres! esclama, sí: á vosotras  
debo aqueste placer y aquesta gloria.*

¿Por que ese jóven, hasta aqui ignorado,  
corre á buscar al campo la victoria?  
Porque á los ojos bellos que idolatra,  
ojos que muchos idolatran fieles,  
parecerá mas bello y mas amable  
si le adornan de Marte los laureles.

¿Quien mejor que una hermosa inspirar puede  
á un guerrero valor? Y ¿no se há visto  
á una muger grande hombre allá en Palmira  
oponerse de Roma á los fureros?  
Otra junto al Eufrates sometido,  
como conquistador lidió valiente,

y gobernó cual rey. Pero ¿ que digo?  
 ¿ Solo las reinas pueden la alta frente  
 ceñirse de laurel? Mil y mil otras  
 ó generales ó soldados siendo,  
 sus cuerpos delicados estrecharon  
 con el hierro durísimo, y cubriendo  
 con el yelmo su frente encantadora,  
 y empuñandó la espada, á lid de muerte  
 los miembros espusieron  
 que á lid mas dulce destinó la suerte.  
 Gimió al verlas Amor.

Tened la planta,  
 hermosas, por piedad: que! ¿ no os espanta  
 de Marte aterrador la faz odiosa?  
 No con sangre mancheis las blancas manos  
 que destinára Amor á las caricias:  
 Vuestro dulce mirar cause delicias,  
 no pavor, cual los hombres inhumanos.  
 Ese horroroso asolador torrente  
 arroyo fué una vez: entonce al suelo  
 con su serena y plácida corriente  
 llenaba de placer: junto à sus aguas  
 el césped matizábase de flores,  
 y á su dichosa márgen los pastores  
 contra el rigor del abrasado cielo  
 encontraban asilo, y los amores  
 entorno á las zagalas revolando  
 la hicieran su mansion... Hora furioso  
 en remolino ráudo arrebatando  
 chozas, ganado, y perros, y pastores,  
 mieses destruye, y en angustia y duelo

inunda la comarca. Pavorido  
 huye su encuentro aquel, miéntras su amada  
 en la corriente férvida arrastrada  
 implora en vano su favor. Herido  
 responde el alto monte á los lamentos  
 y del agua al bramar...—Siempre ; oh hermosas!  
 dulces y tiernas sed: ¿no os satisfacen  
 la adoracion del hombre y de la tierra?  
 ¿Quereis tambien que os tema y os maldiga,  
 y con mano enemiga  
 marchite esa beldad...?—Mas no me escuchan,  
 y ardiendo en ciega cólera y enojos,  
 á las rabiosas lides alanzadas,  
 logran allí victorias duplicadas  
 con el brazo valiente y con los ojos.

Díganlo tus hazañas generosas,  
 Telésila arrogante y afamada;  
 dígalo tu valor que á los franceses  
 defendió, Juana de Arc: de la cabaña  
 á las lides lanzándote animosa  
 cuando el inglés á Orleans amenazaba,  
 apareciste, y asombrado el campo  
 creyó mirar un ángel del Eterno,  
 que del empíreo en su favor bajaba.  
 Combates, y el inglés pierde su orgullo,  
 y huye aterrado al mar; á Orleans libertas;  
 salvas á Francia de estrangero yugo;  
 y al pueblo de Reims aun admirado  
 de tus hazañas que mirado había,  
 tornas el rey, que mudo y asombrado,  
 el yermo trono al vencedor cedía.

¡ Oh destino feliz del sexô amable !  
 Triunfa do quier, pero tal vez la espada  
 no le sienta muy bien : su ruego y llanto  
 mas dulces armas son, mas poderosas.  
 ¡ Cedan el hierro y fuego á las hermosas !  
 El cruel Asuero, el déspota persiano  
 feroz proscribê á la nacion hebréa.  
 Tiéndese en Israël el mudo espanto,  
 y el afilado alfange centelléa.  
 Pero Ester de sus lágrimas ornada  
 perdon demanda, y el perdon obtiene ;  
 y de Israël las vírgenes gozosas  
 su númen tutelar tiernas la llaman,  
 y con sonora voz cantando claman :  
 ¡ Cedan el hierro y fuego á las hermosas !

Armado de venganza Coriolano  
 viene fiero á destruir la ingrata Roma,  
 que con destierro le pagó sus triunfos.  
 Tribunos, viejos, cónsules, vestales  
 y pontífices sacros, vanamente  
 se arrojan á sus pies : sus dioses mismos  
 bajan la faz ante su altiva frente.  
 Mas todo en vano ; el héroe solo escucha  
 la voz de su furor, y alza la espada,  
 y Roma vá á caer.... Mas vé á su madre...  
 Veturia noble por la patria amada  
 olvidando la injuria de su hijo,  
 implora al vencedor, que gime, y cede,  
 y el llanto de Veturia á Roma salva.

En vano Eduardo al bárbaro verdugo  
 quiere entregar con vengativa mano  
 los seis guerreros de Calés rendida.  
 Margarita, su esposa, enternecida  
 defiende á los magnánimos franceses,  
 y ganando una espléndida victoria  
 de su ciego furor, salva en un punto  
 á ellos la vida, al vencedor la gloria.

Abre tus puertas ya, recinto triste,  
 do el enfermo indigente y sin asilo  
 vá lánguido á gemir: allí mugeres  
 que de hermanas\* distingue el dulce nombre,  
 le prodigan su zelo y su cuidado.  
 Al cielo invocan, y á la tierra sirven;  
 y el pié dejando del altar sagrado,  
 vuelan piadosas al doliente hermano,  
 y son de un Dios de amor dignas esposas  
 para aliviar al infeliz humano.

Mugeres adorables! cual mintiera  
 quien tímidas os dijo! valerosas  
 sois á la voz de vuestros nobles pechos.  
 ¿Porque verdugos viles allá en Tébas  
 con muerte atroz á Antígone inmolando,  
 la entierran viva en una gruta oscura?  
 Porque dando á su hermano sepultura,  
 con mano religiosa honrar quisiera  
 el mísero cadáver, que á los buitres  
 la venganza inclemente prometiera.  
 No la cruel ley Antígone ignoraba,

\* Alude á las *sœurs grises* que cuidan en Francia los hospitales.

mas vió á su Polinice idolatrado,  
que de la tumba y de su honor privado  
el favor postrimero la pedía,  
y le sepulta y muere.... Y ¡ cual el crimen  
de esa Eponina fué! Porque al cadalso  
la miro conducir? Porque en la cueva  
do huyó Sabino al vencedor contrario  
vino á sufrir sus males y peligros  
un lustro y otro mas. ¡ Oh heróico ejemplo  
del amor conyugal! Tan triste estancia  
para ella fué de la ventura el templo.  
Ella hermoseó a los ojos de Sabino  
la caverna espantosa;  
su dulce voz sonando melodiosa  
con el canto de amor puro, divino,  
supo encantar los ecos pavorosos  
que la honda cueva con horror volvía,  
y cuando al orbe la callada noche  
en plácido silencio adormecía,  
trocaba en lecho de himenéo dichoso  
la áspera roca que á ambos recibía.

Y ¿ por que allá en los tiempos apartados  
los modelos buscar? En nuestros dias,  
cuando sobre la Francia desolada  
feroz pesaba el cetro ensangrentado  
de decemviros crueles, ¿ no han probado  
con mil rasgos espléndidos, sublimes,  
su magnanimidad? El mudo espanto  
sobre la Francia atónita volaba:  
el frances del frances no fiel hermano,

sino enemigo fiero se mostraba.  
Ellas, empero, firmes arrostraron  
de los tiranos el furor. Aquella  
desde el alba arrancándose al reposo,  
sentada en el umbral de sus palacios,  
aguardaba constante su presencia.  
Aquella con el oro desarmando  
de un alcaide insensible los furores,  
á un calabozo fúnebre y sombrío  
bajaba á consolar al triste padre  
ó al objeto infeliz de sus amores.  
Otra, si estos marchaban á la muerte,  
insultaba furiosa á sus verdugos,  
y lograba feliz la misma suerte.  
Todas, apoyo del frances cuitado,  
por él tiernas y ardientes suplicaban,  
ó con él generosas se inmolaban.

Y ¡ olvidarte podré, jóven sensible,  
que habitabas el techo hospitalario  
do á la persecucion enfurecida  
oculté á mi pesar mi amarga vida ?  
¡ Oh ! como la piedad hija del cielo  
en tu divina frente disipaba  
de tu amigo proscripto los dolores !  
Angel de dulce paz y de consuelo,  
tu memoria preciosa, que embellece  
de mi destierro las cansadas horas,  
á mi sepulcro bajará conmigo,  
y en su yelo no mas podrá entibiarse  
la gratitud ardiente de tu amigo.

Tal brilla la muger en sus virtudes.  
 Si bajo nuestra planta vacilante  
 abre la varia suerte un precipicio,  
 se arroja con nosotros, ó nos salva.  
 Siempre sobre ella el infeliz reposa,  
 y aun aquel que es feliz, solo á ella debe  
 el colmo de su suerte venturosa.  
 Ella su abril entre placer adorna:  
 cuando el tiempo veloz ruga su frente,  
 cuando le oprime ancianidad amarga,  
 gracias á sus cuidados, siente ménos  
 de la yerta vejez la odiosa carga.  
 En las mismas orillas del sepulcro  
 puede coger temblando algunas flores,  
 y al cerrarse sus ojos á la vida,  
 miran á la que alivia sus dolores.

Del bello sexô eternos enemigos,  
 ¿ que teneis que oponerme? Ya os contemplo  
 que á la avara pintais, y la soberbia,  
 la varia caprichosa y la inconstante,  
 á la megera sin cesar zelosa,  
 azote de su esposo ó de su amante.  
 ¿ Somos nosotros ángeles acaso  
 para osar reprenderlas? ¿ No tenemos  
 esos defectos, sin tener sus gracias?  
 Pero no me escuchais, y mas severos  
 me presentais á Erífle, á Medea  
 con su furor á Cólcos espantando:  
 el crimen de las Lésbias inhumanas;  
 á Mesalina impúdica, ordenando

saturnales horribles ; á la odiosa  
 Médicis fierá, aconsejando al hijo  
 de los franceses la feroz matanza.  
 ¿ Y quien como vosotros no detesta  
 á esas mugeres bárbaras ? Mas, ellas  
 deben hacer odioso al sexô entero ?  
 Sobre nuestras cabezas centellando  
 mil estrellas y mil pueblan el cielo.  
 Algunas hay que tras su curso arrastran  
 la peste, las borrascas, y su aspecto  
 nos anuncia desgracias y dolores.  
 Y ¿ por eso no mas la vista mia  
 no alzaré á las demas, que me consuelan  
 del vasto luto de la noche umbría ?  
 Ornarse nuestros campos de mil flores :  
 y ¿ porque algunas pérfidas ofrecen  
 negra ponzoña á la feroz venganza,  
 menos bellas las otras nos parecen ?  
 ¿ Las menospreciaremos cuando brillan  
 con colores variados é inocentes,  
 y desparciendo delicioso aroma  
 nos hace respirar puros placeres  
 su balsámico aliento ? Las mugeres,  
 de la envidia apesar y sus furores,  
 son las estrellas y apacibles flores  
 que adornan el desierto de la vida.  
 Tú que las menosprecias, ¿ no te acuerdas  
 de que una madre tienes ?—Torna ¡ oh ciego !  
 de tal error, y al bello sexô adora,  
 miéntras mi boca, de su amor movida,  
 sus loores canta y su favor implora.

## ATALA.

Des que te vide, prisionero hermoso,  
 sentado á par de la luciente hoguera,  
 por mis venas corrió fuego dichoso,  
 que no puedo explicar. ¡ Quien á tu lado  
 vivir siempre pudiera,  
 y consolarte en tus amargos males,  
 y tu gozo partir! ¡ Fuérame dado  
 romper osada tu cadena dura,  
 y á tu lado corriendo á los desiertos,  
 gozar contigo sin igual ventura!  
 Pero no la gozara, que al mirarte  
 me siento estremecer. Quédanse yertos  
 mis miembros todos, y con furia bate  
 mi ansioso corazón dentro del pecho.  
 ¡ Cuan estraña es mi suerte!  
 Tiemblo cuando te miro, y si te partes,  
 ánsio y me agito por volver á verte.

Al punto que te miro,  
 gallardo prisionero,  
 huir de tu vista quiero,  
 y no te puedo huir.  
 Con languidez suspiro  
 al verte que suspiras,  
 y lánguido me miras,  
 y pienso yo morir.

Ayer tarde le ví junto á la fuente  
 á mi lado correr; temblé, y ardiente

apretando mi mano, así me dijo:  
 “Desde que te miré la vez primera,  
 el sueño huyó de mis ardientes ojos.  
 La memoria feliz de tu hermosura  
 en mi pecho se iguala  
 á la memoria dulce y lisonjera  
 de la cabaña en que nací... ¡Oh Atala!  
 Mal puede responder á tus amores  
 un corazón que aguarda los horrores  
 del suplicio y la muerte.”—¡Ay, sí, mi amado  
 sin mí perecerá; salvarle es fuerza,  
 y seguirle también; sí, sí, seguirle.  
 ¿Qué han menester los hijos de los bosques  
 para vivir?... En su ropage verde  
 morada nos dará la antigua encina.  
 Saldrá el brillante sol, y á par sentados  
 al borde de un torrente bullicioso,  
 veremos con placer su luz divina.  
 O á la sombra de un álamo frondoso  
 los dos triscando en deliciosa fiesta  
 miraremos pasar la ardiente siesta,  
 y él me dirá palabras misteriosas,  
 y yo responderé con tierno acento:  
 “¡Oh Chactás! ¡Oh mi amor! Tu rostro hermoso  
 es mas grato de Atala al blando pecho  
 que la sombra del bosque al mediodía,  
 ó los silvidos del furioso viento,  
 cuando sacuden la cabaña mia  
 en medio de la noche silenciosa.”  
 Así diré: me estrechará en sus brazos,  
 llamándome su esposa,

y escuchará el desierto mis amores,  
y alegres repitiendo el canto mio,  
Chactás y Atala volverá la selva,  
Chactás y Atala el resonante rio.

¡Oh placer sin igual!... Pero mi madre...  
¡Oh recuerdo de horror! ¡Horrible lazo!  
¡Oh voto temerario y detestable!

Ay! la sombra implacable  
de mi madre infeliz do quier me sigue,  
y en pavorosa voz me anuncia muerte.

¡Muerte! termine de una vez su brazo  
el horror de mi suerte.

Evítame ¡ay! el bárbaro martirio  
de adorar á Chactás y abandonarle.

¡Abandonarle! ¡oh Dios! El blanco lirio  
cuando con magestad sobre su tallo  
muévele fácil la ligera brisa,

no es mas gallardo y bello que mi amante.

El puro olor de la encendida rosa  
es menos grato al corazon de Atala  
que de su boca el encendido aliento.

Ay! ¿y le he de olvidar? Vuela el colibri  
de un bosque al otro, y su pequeña esposa  
ráuda vuela tras él... ¡Mi suerte impía  
me hace mas infeliz, pues en su saña  
volar me impide tras la prenda mia!

¿Quien me lo veda? Dios! ¡Y por ventura  
ese Dios es un bárbaro, que fiero  
se goza en mi dolor, y vé agradado  
de mi encendido pecho los tormentos?

¿ Le deleitan acaso los acentos  
 de desesperacion, mas que los himnos  
 de hermosa gratitud, que una alma pura,  
 inocente y feliz, férvida eleva  
 hasta los pies de su perenne trono?  
 Ah! ¿ porque de Chactás á la ternura  
 que pague con rigor duro me ordena?  
 ¿ Porque permite que á Chactás yo adore?  
 ¡ Oh madre! ¡ oh madre! tu irritada sombra  
 callar me ordena, y que á Chactás olvide.  
 No le puedo olvidar: á Dios pluguiera  
 que posible me fuera  
 tus ánsias sosegar ¡ oh madre tierna!  
 Ah! perdona clemente mis errores:  
 no mas me aterres.... no.... Con alma pia  
 Pide á tu Dios.... que borre.... ¡ nunca sea....!  
 ¡ Oh Chactás! ¡ Oh gran Dios! ¡ Oh madre mia!

---

### MIS VERSOS.

Pregúntasme, muchacha,  
 porque los versos míos  
 tan solo decir saben  
 de amores y de vino.  
 Me excitas á que cante  
 con plectro mas subido  
 combates y victorias,  
 y reinos destruidos.  
 Asuntos tan sublimes  
 tratar nunca hé podido;

pues solo Erato tierna  
 preside á mis escritos.  
 Es tímida, y la asustan  
 de Marte enfurecido  
 la voz atronadora  
 y el ademan sombrío.  
 Mas si me vé cercado  
 de hermosas y de vino,  
 gozosa me dispensa  
 su influjo el mas benigno.  
 Entonces me enardezco,  
 y mil alegres himnos  
 canto con tono fácil  
 á Baco y á Cupido.

1819.



### MI CIENCIA.

Estudien los guerreros  
 la ciencia detestable  
 de verter á torrentes  
 de los hombres la sangre.  
 Sigam otros las huellas  
 de Newton y Descartes,  
 y á los ráudos planetas  
 el camino señalen.  
 O bien las leguas midan  
 que hay en número grande  
 del sol á nuestra tierra,

de Júpiter á Marte.  
O á discurrir aprendan  
en una frágil nave  
por la cabida inmensa  
de los pérfidos mares.  
O estudien cuidadosos  
la ciencia con que saquen  
del seno de la tierra  
codiciados metales.  
¡Ay! bien corta es la vida  
del hombre miserable  
para que la consuma  
en tan tristes afanes.  
No quiero que las ciencias  
vengan á atormentarme,  
ni que mi alegre frente  
el meditar empañe.  
Es todo el saber mio  
decir con voz suäve  
á Baco y á Cupido  
dulcísimos cantares;  
amar á mis amigos,  
y hacérmeles amable,  
vivir quieto y dichoso...  
¿no es ya saber bastante?

1819.

## EL RUEGO.

De mis pesares  
duélete, hermosa,  
y generosa  
paga mi amor.  
Mira cual sufro  
por tu hermosura  
angustia dura  
pena y dolor.

¿ Quien ¡ ay ! resiste  
cuando le miras,  
y fuego inspiras  
al corazon ?  
Cuando tu seno  
blando palpita,  
¿ en quien no excita  
plácido ardor ?

Secreto afecto  
me enardeciera  
la vez primera  
que yo te ví.  
Tu habla divina  
sonó en mi oido,  
y conmovido  
me estremecí.

De amor el fuego  
 corre en mis venas...  
 Sí...de mis penas  
 ten ¡ ay ! piedad.  
 Tenla...un afecto  
 dulce y sencillo,  
 releva el brillo  
 de la beldad.



## IMITACIONES.



### MELANCOLÍA.

Hoja solitaria y mústia,  
 que de tu árbol arrancada,  
 por el viento arrebatada  
 triste murmurando vas ;  
 ¿ adonde corres ?—Lo ignoro.  
 La encina añosa que ornaba  
 este prado, y me apoyaba,  
 destrozó ya el huracan.

Antes á su sombra amiga  
 las zagalas y pastores  
 cantaban, y sus amores  
 contenta escuchaba yo.

Nise, la jóven mas bella  
 que jamas pisó este prado,  
 tal vez pensando en su amado,  
 bajo de mí se asentó.

Yo escuché sus dulces ánsias,  
 y me gozé en sus caricias,  
 cuando de amor las delicias  
 le vi con ella gozar.  
 Pero azotada la encina  
 del huracan inclemente,  
 abatió su altiva frente,  
 y de ella me ví arrancar.

Desde entonces cada dia  
 ráudo el viento me arrebatá,  
 y aunque fiero me maltrata,  
 ni aun oso quejarme dél.  
 Voy, de su impulso llevada,  
 del llano á la selva umbrosa,  
 do van las hojas de rosa,  
 y las hojas de laurel.

---

### MEMORIAS.

¿Recuerdas los bellos dias  
 en que tímido y sincero  
 el homenaje primero  
 te llegára á presentar?

¡ Oh ceguedad! ¡ oh estravío!  
 ¡ Ay! nunca, Lesbia inconstante,  
 un pecho mas fiel y amante  
 pudiera Amor inflamar.

Nunca, nunca á infiel hermosa  
 nadie tan tierno quisiera:  
 mudable el tiempo te hiciera,  
 y el tiempo me consoló.  
 El amor que me inspiraste  
 para siempre se há borrado:  
 no mas el fuego apagado  
 recuerdes al corazon.

En vano con rostro amigo  
 me tiendes la blanca mano;  
 la fé reclamas en vano  
 que á la tuya prometí.  
 La credulidad que sola  
 devolvértela pudiera,  
 por tu inconstancia altanera  
 para siempre huyó de mí.

El ligero pajarillo  
 de la prision escapado,  
 prudente y escarmentado,  
 teme al señuelo traidor.  
 No ya se acerca cual ántes,  
 que la desgracia le instruye,  
 y la esclavitud rehuye  
 que le brinda el cazador.

## PLAN DE ESTUDIOS.

De esos proyectos de estudio  
te repruebo la imprudencia :  
advierte que tanta ciencia •  
no conviene á la beldad.

No : tu sencillez conserva,  
y aquesa amable ignorancia  
que los juegos de tu infancia  
te recuerdan sin cesar.

Sí, amada ; ya el dios del gusto  
te instruyera cuidadoso  
en el arte delicioso  
que Tersícore inventó.  
Sabes de amor las canciones,  
y sabes con ágil mano  
unir los sonos del piano  
á tu dulce y tierna voz.

En el mapa nunca busques  
los climas tristes, lejanos,  
que de Griegos y Otomanos  
ven las lides y el furor.  
No busques al Samoyedo,  
que sumido en yelo eterno,  
sufre de perenne invierno  
la tristeza y el horror.

Conoce á Páfos y á Idalia,  
 donde el Dios de los amores  
 brinda á sus adoradores  
 su inestimable favor.

Conoce las tristes playas  
 do Leandro espiró rendido,  
 y do la mísera Dido  
 víctima fué de su amor.

Te aconsejo que no emprendas  
 de la historia la lectura,  
 do crímenes y locura  
 tus ojos fatigarán.

Solo la historia de Páfos  
 aprende en el dulce Ovidio,  
 y líbrate del fastidio  
 que los otros te darán.

La ciencia mas importante  
 es la de ser venturosa,  
 y aquesa ciencia preciosa  
 conmigo la aprenderás.

Mucho adelantado tienes,  
 pues has sabido agradarme:  
 yo te amo...en sabiendo amarme,  
 no quieras aprender mas.

## NOTAS.

---

Pág. 41.—*A la noche.*

Debo esta cancion al dulcísimo Pindemonte.

Pág. 78.—*Poesía.*

¿ Se tendrá por estravagante esta tentativa para espresar el espíritu poético ?

Pág. 117.—*Los placeres de la melancolía.*

Publico estos fragmentos, por que el poema ya no ha de acabarse. Otros cuidados, que deben ocuparme esclusivamente, no me dejan el ocio de espíritu que exigen las Musas. Por eso imprimo mis versos tales como están. Salgan, ¡pues, y tengan su día de vida, ya que no deben esperar de mí ni revision, ni aumento.

Solo deseo que este cuaderno excite alguna emulacion saludable en nuestra juventud. ¿Por que no tiene Cuba grandes poetas, cuando sus hijos están dotados de órganos perfectos, de imaginacion viva, cubiertos por el cielo mas puro, y cercados de la naturaleza mas bella ?

Mis amigos echarán menos en esta coleccion algunos poemas publicados ya : pero estos y otros inéditos, irán en una edicion separada.

Pág. 109.—*A Napoleon.*

Este poema es traduccion libre de la última de las tres *Meseniennes nouvelles*, publicadas há pocos meses por Mr. Casimiro

Delavigne. Empeñé la version con el solo objeto de distraer algunos ratos de tedio y tristeza. Me encontré con ella concluida, y la agrego aquí, esperando que la novedad y nobleza de los pensamientos dé á otros el mismo placer que á mí.

Pág. 128.—*El mérito de las mugeres.*

Este poema, imitado del frances de Legouvé, se imprimió en la Habana en 1821 y se reimprimió en México. Despues hé visto una traduccion fiel de Legouvé, en versos de ocho silabas, que, á la verdad, no es digna del elegante autor de *la Opinion*. Me animo á incluir este ensayo en mi coleccion, esperando que las correcciones que lleva lo hagan menos indigno de la benignidad del público. En su primera edicion lo dediqué á mi dulce amigo D. Blas Osés, en prendas del afecto tierno que nos profesamos, y que está ya á prueba de la ausencia, del tiempo y del infortunio.

# INDICE.

	<i>Pag.</i>
Dedicatoria . . . . .	3
A una Señorita que leía con gusto mis versos . . . . .	5
El consuelo . . . . .	6
La partida . . . . .	8
El rizo de pelo . . . . .	11
El convite . . . . .	12
A Lola, en sus días . . . . .	14
A la hermosura . . . . .	17
A un amigo que partía á la Habana . . . . .	20
La prenda de fidelidad . . . . .	23
Los recelos . . . . .	24
A D. Domingo Delmonte, desde el campo . . . . .	28
El desamor . . . . .	31
Ausencia y recuerdos . . . . .	34
A.... en el baile . . . . .	38
A la noche . . . . .	41
En el día de mi cumpleaños . . . . .	46
La estación de los Nortes . . . . .	53
La resolución . . . . .	55
A una señorita que sacó copia de una de mis poesías para regalármela . . . . .	57
La lágrima de piedad . . . . .	59
Al Sol . . . . .	61
A mi padre encanecido en la flor de su edad . . . . .	67
Al alzamiento de los Griegos contra los Turcos en 1821 . . . . .	68
A mi padre, en sus días . . . . .	75
Poesía . . . . .	78

	<i>Pag:</i>
A mi caballo . . . . .	83
Versos escritos en una tempestad . . . . .	84
Inscripcion para el sepulcro de mi hermano . . . . .	85
Carácter de mi padre . . . . .	87
Inmortalidad . . . . .	88
Roma . . . . .	88
A mi querida . . . . .	89
Caton . . . . .	90
Sócrates . . . . .	90
A D. Diego Maria Garay en el papel de <i>Junio Bruto</i> . . . . .	81
D. José Tomas Boves . . . . .	92
Para grabarse en un arbol . . . . .	92
Recuerdo . . . . .	93
Napoleon . . . . .	94
La desconfianza . . . . .	94
Mi gusto . . . . .	95
Renunciando á la poesia . . . . .	96
Misanthropia . . . . .	97
Fragmentos descriptivos de un poema mexicano . . . . .	100
Niágara . . . . .	104
A Napoleon . . . . .	109
Placeres de la melancolia . . . . .	117
El mérito de las mugeres . . . . .	128
Atala . . . . .	147
Mis versos . . . . .	150
Mi ciencia . . . . .	151
El ruego . . . . .	153
Melancolia . . . . .	154
Memorias . . . . .	155
Plan de estudios . . . . .	167
Notas . . . . .	159



